

## El aspecto revolucionario del método de LaRouche

por Lyndon H. LaRouche

27 de abril de 2005.

*Este informe trata de una clase específica de desórdenes mentales, de desórdenes que son la causa más típica de los principales desastres más comunes, de origen humano en las economías modernas hoy día.*

*Pregúntate: ¿por qué nos encontramos, en tanto nación y en tanto mundo, en el atolladero tan peligroso y cada vez peor en el que estamos hoy? Dado que los seres humanos no somos animales, sino que somos capaces de hacer los descubrimientos que nos permiten mejorar las condiciones de vida en las naciones y entre ellas, ¿por qué hemos permitido el derrumbe de esta civilización del modo en que ha ocurrido en las últimas tres décadas y media desde que alguien eligió a Richard M. Nixon como Presidente de los Estados Unidos. ¿Cuál es la falla en las mentes de tantos de nuestros conciudadanos que los ha llevado a permitir que la presente situación mundial tan peligrosa se desarrolle como lo ha hecho?*

*Las causas de esta situación mortal actual son conocibles. Si estudiamos esas causas, podemos descubrir cómo pudiéramos parar ahora el empeoramiento de la situación mundial, del mismo modo en que la elección del presidente Franklin Roosevelt salvó al mundo de lo que hubiera sido el inevitable ascenso del sistema nazi de Adolfo Hitler al poder mundial, o la amenaza similar que representan esas criaturas desgraciadas, tales como nuestra belicosa chusma de llamados “neoconservadores” hoy día.*

*El diagnóstico y el remedio a esta amenaza presente está disponible, siempre y cuando dediquemos el tiempo y la energía a pensar en ello.*

*La experiencia con la obstinación de ciertos bloques mentales, incluso entre científicos dotados y maduros, ilustra las causas de la incapacidad a veces sorprendente de incluso tales profesionales, de comprender lo que debería ser la demostración obvia de lo absurdo de la pretendida refutación*

*tan pobre de Lagrange al ataque de 1799 de Carl Gauss contra sus insensateces, o su falla en reconocer el sofismo todavía más crudo del razonamiento del “límite” de Cauchy. La misma clase de incompetencia sistémica, pertinaz, sostiene la incapacidad de la mayoría de los economistas profesionales de hoy, hasta los más veteranos, que no les permite ver la función de esos principios físicos universales que gobiernan los procesos económicos en la vida real.*

*Por tanto, cuando ataco la misma clase de incompetencia que muestran Lagrange, Cauchy y demás, la cual predomina entre la mayoría de los economistas acá, debo proceder de tal modo que refleje mi conocimiento anticipado de la clase de problema mental que también encontraré entre los economistas y los dirigentes políticos pertinentes, quienes rehúsan tercamente comprender hasta lo más básico del reto que representa la crisis monetario-financiera mundial que hoy embiste. La raíz de este problema de los economistas y los dirigentes políticos es, en lo axiomático, la misma necedad que atacó Carl Gauss en su devastadora refutación de las tonterías de D’Alembert, Euler, Lagrange, etc., en 1799, la misma tontería sistémica que identificó Bernhard Riemann de modo más profundo en su disertación de habilitación de 1854.*

*Mi entendimiento de la naturaleza de los bloques mentales en tales casos me motiva a ubicar aquí la discusión del bloque mental que existe entre los economistas y personalidades políticas, al presentar el hecho de su existencia aquí, frente al trasfondo que ofrece el repetir en parte ciertos aspectos del razonamiento que he presentado en otras publicaciones recientes sobre las implicaciones económicas, en vez de las psicológicas, de la crisis actual, como en el presente informe.*

*Por tanto, el lector debe estar advertido de que no simplemente repito aquí las cuestiones que he planteado en esas publicaciones anteriores. Más bien, ubico un tema diferente, el de un fenómeno psicopatológico colectivo responsable de*



Lyndon H. LaRouche conversa con miembros de su Movimiento de Juventudes Larouchistas. “Creatividad significa el uso de la capacidad singularmente humana de ver más allá de los linderos de los supuestos axiomáticos corrientes de cariz ‘instintivo’, para descubrir, probar y adoptar nuevos principios cuyo efecto es revolucionar el modo en que la sociedad piensa y actúa”. Los jóvenes son la clave para efectuar semejante cambio revolucionario. (Foto: Stuart Lewis/EIRNS).

*la crisis mundial actual, frente al trasfondo de lo que ya debiera ser un marco familiar de la presente urgencia en la formulación de la política económica.*

En la actualidad el mundo está en medio de una zona de creciente turbulencia monetario-financiero-económica que camina hacia un nuevo derrumbe ahora inevitable, inminente y general del presente sistema monetario-financiero. Hasta ahora, si no por mucho más, de seguro podríamos sobrevivir este derrumbe en lo físico con medidas súbitas que emularan las exitosas medidas de recuperación económica del ex presidente Franklin Roosevelt; pero el propio sistema mundial, el mentado “sistema de tipos de cambio flotantes” instalado entre 1971 y 1975, no sobrevivirá esta crisis presente, ni podría hacerlo.<sup>1</sup> Podríamos sobrevivir si escogiéramos una nueva “arquitectura financiera” antes de que hiciera erupción la últi-

1. La interacción del brote simultáneo de varias de las que no son sino unas cuantas de las principales burbujas financieras, tales como la de la industria automotriz internacional que ahora está lista para que la revienten, bastaría para desatar una profunda caída súbita del valor del dólar estadounidense, la denominada moneda de reserva del mundo. A su vez, esa clase de desplome del dólar bastaría para iniciar otro generalizado de reacción en cadena del sistema monetario entero en todo el orbe. Esto sería varios órdenes de magnitud peor que la situación internacional de los 1930. Semejante posibilidad es ahora inminente; tienen que darse pasos preventivos con su debido sentido de urgencia.

ma fase de ese derrumbe; pero la única opción funcional realmente disponible en ese momento, sería regresar al modelo del sistema de Bretton Woods de la posguerra, de los tipos de cambio fijos, que empezó bajo la conducción del presidente Franklin Roosevelt. Hoy tenemos que añadirle a esa reforma algunos aspectos que no requería la crisis anterior; pero en cualquier caso el remedio sería el mismo en términos generales.

En la medida en que esas políticas fracasadas al presente, que las naciones relevantes le han impuesto al resto del mundo desde, de forma más notable, el intervalo de 1964–1982, la responsabilidad inmediata de esta calamidad atroz y global que nos acomete, recae sobre todo en la insensatez de las opciones que llevaron al establecimiento del sistema de tipos de cambio flotantes en 1971–1975. Tales fueron las opciones, como la elección del primer Gobierno del primer ministro Harold Wilson en el Reino Unido y del presidente Richard Nixon en los Estados Uni-

dos de América, en combinación con los efectos de los continuos errores en apoyo a ese sistema de tipos de cambio flotantes que cometieron la mayoría de los pueblos de las naciones relevantes, tales como los pueblos de los EUA y Europa.

Sin embargo, mi materia en esta presente comunicación no son, en esencia, las tontas medidas económicas de los EU que he abordado en otras publicaciones; el tema al cual llamo tu atención aquí, es la clase específica de desorden psicológico colectivo que ha permitido que esas tontas medidas económicas continúen hasta este momento.

No sólo es importante, sino urgente, destacar que las causas de esta calamidad, la desintegración y el derrumbe del sistema original de Bretton Woods, son los hábitos mentales que fomentaron ese cambio en las políticas que venían del período de Franklin Roosevelt, un cambio que la mayoría de las poblaciones de los principales miembros de la Mancomunidad británica y de los EUA, entre otros, han optado por continuar en las últimas cuatro décadas. Sin embargo, dejando de lado los tecnicismos de esas decisiones como tales, cuando oigas la tormenta de esta catástrofe descender sobre ti ahora, deberías preguntarte: ¿por qué hoy, a pesar de lo que deberían de ser las duras lecciones de la experiencia anterior del mundo desde los 1930, no debería culpársete como uno de la mayoría de los estadounidenses que, por sus preferencias o por su complicidad indiferente, ayudó a acarrear el derrumbe que ahora nos cae a todos en la cabeza?

Ésa, en breve, es la cuestión de psicología —¿o, *deberíamos decir, psicopatología?*— que abordo aquí.

Por tanto, si quieres entender por qué la mayoría de la demás gente en tu sociedad se comporta con tanta necesidad como lo ha hecho en cuestiones de política económica nacional en las últimas décadas, tienes que buscar las pistas importantes de ese mal comportamiento colectivo en ciertos aspectos axiomáticos del engaño de que has sido víctima en los últimos años, una victimización que viene de los hábitos mentales heredados del intervalo de 1895–1933 y antes. La diferencia entre esos tiempos pasados y hoy, es que ahora las pruebas son patentes para quienes entienden la situación actual, de que la economía de los EU ha venido decayendo de forma continua de los niveles que tenía a mediados de los 1960, hacia la amenaza de una “Nueva Era de Tinieblas” como la del siglo 14 en Europa, misma que hoy arremete.

### Vivir a expensas de nuestro capital

Cuando tomamos en consideración todos los hechos pertinentes, el comienzo de la declinación real neta en la economía física de los EU se ubica en algún momento entre el inicio de la guerra oficial de los EUA en Indochina y la sandez que cometió el presidente Nixon el 15–16 de agosto de 1971. Los ciudadanos ilusos tenderán a negar que la declinación neta comenzó tan pronto como esa fecha. Su negación muestra que dichos ciudadanos no toman en cuenta el hecho de que hemos estado viviendo de un agotamiento neto del capital físico acumulado de nuestro país, y de otros países, por más de 35 años. Dado que los ciclos de vida de la inversión de capital físico de los principales elementos de la infraestructura económica básica van de 25 a 50 años, una nación puede agotar su capital debido a la falta de reparación y sustitución a lo largo de una generación, o un poquito más, antes de que la alcance la realidad, como le ha sucedido a nuestra república hoy.

Estos ciudadanos son la clase de personas que creerán que estaban viviendo “como ricos”, hasta el día en que los bancos embarguen sus casas, y descubran que el presidente George W. Bush pretendía robarles la mayor parte de su pensión del Seguro Social y de su seguro médico, quien ya había expresado la total locura personal de prometer incumplir las obligaciones de los bonos gubernamentales del Tesoro de los EU, y que, casi inmediatamente después de hacer esa declaración, le había aconsejado a los ciudadanos que se aproximaban a la edad de jubilación ¡invertir en bonos sus fondos del Seguro Social a ser privatizados!<sup>2</sup>

Lo que ha sucedido en el último cuarto de siglo, es aun más devastador en sus efectos que el derrumbe de las inversiones de capital esenciales en nuestra propia economía nacional. La doctrina económica en práctica del Gobierno de los EUA desde fines de los 1960, ha sido reducir el nivel físico verdade-

ro de los salarios reales y los precios, en tanto que se lleva la producción de bienes para el consumo estadounidense afuera del país, a los llamados mercados de mano de obra barata en el exterior. Como lo mostraré en su debida oportunidad en el cuerpo de este informe, esta destrucción de la economía de los EU y, también, de Europa, ha ocurrido en lo principal a través de una orgía ideológica del dogma del “libre comercio” propio del culto a Mandeville de la Sociedad Mont Pelerin y a Adam Smith. La reducción de los precios relativos en los EU lograda de esa manera, es más que nada resultado del desplome en los niveles de ingreso real (físico) neto de las familias, el agro, las empresas y la infraestructura económica básica en los mismos EU. La ciudadanía tiende a pasar por alto estos hechos sobre la realidad de la economía de nuestra nación, al cambiar el tema de la realidad a la fantasía, con su insistencia de que se espera que el índice del mercado bursátil suba la próxima semana o, en el peor de los casos, el próximo año.

La ilusión de prosperidad —la ilusión psicopatológica popular de prosperidad— se ha mantenido pasando por alto el desplome acelerado de los niveles de ingreso real y la destrucción de la inversión de capital esencial en el ahorro, la capacidad productiva y la infraestructura económica básica. Las ilusiones populares de hoy deberían recordarnos la locura colectiva que campeaba a principios del siglo 18 en Inglaterra y Francia, hasta que estallaron de súbito las burbujas de “John Law” de esa época, de la bolsa de valores de 1929, y la locura del “club de las pirámides” de inversión de corta duración de tu tío en los EU a fines de los 1940.

Este proceso de autocanibalización físico-económica de nuestra nación y otras partes, aceleró con el proceso de destrucción del sistema original de Bretton Woods en 1971–1975 a favor del presente sistema de tipos de cambio flotantes, con el cual los EU hemos saqueado a nuestros vecinos americanos del sur a través de canales tales como el FMI y el Banco Mundial, para que ayuden en este robo. Los niveles de infraestructura económica básica en las Américas y Europa fueron agotados gracias al efecto combinado del “libre comercio” y lo que llegó a conocerse como la política de la “globalización”, mientras que el viraje dentro de los propios EU, del empleo productivo tradicional hacia los servicios, redujo nuestra productividad nacional a niveles que ahora han llegado a ser catastróficos.

Por un tiempo, las partes inmediatamente a la vista del derrumbe de los niveles de ingreso físico estaban limitadas a las familias que dependían del bienestar público y a las comunidades que representaban a las familias de menor ingreso, el 80 por ciento del total. Cada vez más de las regiones otrora prósperas de los estados, hasta regiones enteras de la nación, se han arruinado por los efectos de la desregulación instituida por el asesor de seguridad nacional Zbigniew Brzezinski. La base electoral reconocida de influencia política se concentró entonces más y más en el 20 por ciento de las familias de mayores ingresos, incluso con una categoría de

2. La conferencia de prensa del presidente estadounidense George W. Bush que fue televisada el 28 de abril del 2005.



Zbigniew Brzezinski (izq.) fue el padrino de la destructiva desregulación de la economía, en su función de asesor de seguridad nacional del Gobierno de Carter. En consecuencia, timadores como Ken Lay de la Enron (der.) ascendieron como la espuma, saqueando lo que quedaba de la economía productiva. (Fotos: stockholm.usembassy.gov y sitio electrónico de University of St. Thomas).

nuevos súper ricos derrochadores, tales como los de Enron. Desde el desplome de la “burbuja de la informática”, hemos dado un giro hacia lo que ahora está deviniendo en un derrumbe acelerado a escala total.

Efectos similares, o hasta mucho peores, han de verse por todas las Américas, o en el genocidio adrede que ahora abarca a todo el sur de África, o en el derrumbe de las antes orgullosas economías de Europa Occidental y Central, y entre el 70 por ciento de los de menores ingresos que representan los desesperadamente pobres de la mayor parte de Asia. Algunos estratos de Asia han prosperado a partir de este arreglo ruinoso, pero la abrumadora mayoría, de un 70 por ciento o más, no lo ha hecho, ni podría hacerlo nunca.

### Ahora pagamos el precio de la necesidad

Por más de tres décadas hemos venido consumiendo y agotando las condiciones físicas de producción y de vida de las que dependía nuestro otrora orgulloso nivel de vida de la posguerra, de los 1950 y los 1960. Hemos estado viviendo de consumir nuestros ahorros y nuestras inversiones esenciales de largo plazo en mejorar el capital de la infraestructura económica básica, la producción y las condiciones básicas de la vida familiar y comunal.

Al interior de los EU, como en Europa, nuestras otrora agradables regiones “centrales” de aldeas, pueblos y ciudades ennegrecen y se destartalan, en tanto que nuestra gente subsiste de escarbar en los basureros y tiraderos económicos virtuales conocidos como cadenas de comida rápida y Wal-Mart.

Hemos llegado a la fase en que, como el presidente George W. Bush y el Congreso, ahora estamos raspando el fondo del barril de las finanzas federales. Hemos ido rumbo a la ruina

por más de tres décadas; nosotros —la mayoría de nosotros, en especial los de las filas de las mamás suburbanas y los papás con carros todoterreno— tan sólo hemos pretendido no darnos cuenta de la realidad de la situación que se apilaba a nuestro alrededor.

*¡Esa conducta suya, queridos hermanos y hermanas, es prueba de una enfermedad mental!*

*Sería improbable que salgamos de lo que al presente es una caída en picada acelerada en las regiones más profundas de la miseria, a menos que ubiquemos las causas de este fenómeno colectivo en el comportamiento mental autodestructivo de los miembros típicos de nuestra sociedad, quizás incluso también en tu propia conducta.* Las pruebas sugerirían que el presidente George W. Bush hijo quizás no es el único miembro de nuestra sociedad con una seria incapacidad mental.

¿Por qué el proverbial “Mingo Revulgo” se hizo ese daño tan terrible a sí mismo? ¿Fue una necesidad cometida a causa de un rasgo irresistible de la “naturaleza humana”? ¿O tú o tus predecesores de los días de los Gobiernos de Coolidge y Hoover tenían una alternativa de conducta menos necia de lo que ha sido hasta ahora?

Cambia la pregunta de este modo. Aunque no hayas podido resistir tales impulsos en ciertos momentos del pasado, ¿eres ahora capaz, no obstante, de resistir a tales instintos autodestructivos como esos? Quizás si descubrieras la voluntad necesaria para evitar tales errores horribles como esos del pasado, la humanidad podría esquivar la terrible era de tinieblas que ahora la amenaza.

De hecho, sí tenías una alternativa. Todavía la tienes, si actúas para cambiar esta situación lo bastante pronto.

La suma de las pruebas pertinentes arroja que toda persona con una fisiología “normal” es representativa de algo único entre las especies vivas conocidas, una persona con esas potencialidades creativas de que carecen todas las demás especies vivas conocidas. La distinción que hace V.I. Vernadsky entre la biosfera y la noosfera, no es más que una expresión de la prueba crucial a este respecto.<sup>3</sup> Sin embargo, haciendo a un lado el caso del presidente Bush por el momento, hay una distinción importante entre el potencial creativo de incluso toda persona en apariencia normal, y las personas relativamente escasas que han activado dicho potencial para, en esa medida, lograr expresar una cualidad saludable de ser, en lo primordial, una personalidad creativa.

Probablemente ése ha sido tu problema hasta ahora. Ésa

3. Ver *The Economics of the Noosphere* (La economía de la noosfera) de Lyndon H. LaRouche (Washington, D.C.: EIR News Service, Inc., 2001).



“Nuestras otrora agradables regiones ‘centrales’ de villas, pueblos y ciudades ennegrecen y se destartalan, mientras que nuestra gente subsiste de escarbar en los basureros y tiraderos económicos virtuales conocidos como cadenas de comida rápida y Wal-Mart”. (Foto: Stuart Lewis/EIRNS).

es la clave para que elijas salir de la catástrofe global que ahora arremete. ¿Cómo podrías convertirte en la clase de personalidad creativa que la crisis que hoy embiste al mundo requiere de nuestros ciudadanos? ¿Cuál es el antídoto necesario para la clase de desórdenes mentales que provocaron esta crisis?

### Veme a mí, por ejemplo

La creatividad humana no se otorga por arte de magia. Está al alcance de casi toda persona, probablemente con algo de ayuda, si saben cómo proceder. En esencia, es cuestión de los principios científicos conocidos pertinentes. Me explico.

Empecé a reconocer que yo expresaba cualidades que son típicas del caso excepcional de la personalidad creativa desarrollada, más o menos en el momento en que experimenté el conflicto que surgió en ese cierto primer día en la clase de Geometría Plana, un conflicto que he referido en escritos en varias ocasiones.<sup>4</sup> Recuerdo vivamente mi asombro ante la reacción general de mis condiscípulos a cómo respondí al desafío del profesor. Ésa fue la primera ocasión en que pude, como dice el dicho, “poner el dedo” en lo que para mí era una cuestión decisiva de diferencia sistémica comprobable entre mi perspectiva social y la de las personas típicas de entre mis compañeros y los adultos de la generación de mis padres y otras aun mayores. En retrospectiva, resumiría la acumulación de mi experiencia a ese respecto diciendo que *nosotros, de forma colectiva y a escala mundial, vivimos hoy en un*

4. “La ciencia: el poder de prosperar”, por Lyndon H. LaRouche, en *Resumen ejecutivo* de la 2ª quincena de junio de 2005, págs. 2–17.

*conjunto de culturas, con sus sistemas educativos respectivos, cuyo propósito, como por diseño, ha sido el de aplastar el potencial creativo natural de casi todo miembro de la sociedad.*<sup>5</sup> Si reconocemos y entendemos este hecho fundamental, los problemas pertinentes pueden remediarse.

El ejemplo de referencia de esa clase de geometría de los 1930 ilustra la forma característica de ese generalizado estado patológico inducido de la mente popular. La función de una creencia inducida en los supuestos axiomáticos en apariencia “autoevidentes”, de la que es apenas típico el caso de una geometría euclidiana o cartesiana, tiene el efecto de mover al individuo víctima de esa costumbre a suprimir cualquier impulso que tendería a elevar las facultades creativas de la mente individual a una pauta de activación voluntaria autoconciente.

Como lo ilustra el *Prometeo encadenado* de Esquilo, la aceptación de la instrucción de que uno no debe enseñarle a los humanos a usar el “fuego”, le impide a esa

sociedad seguir cualquier pauta de progreso que distinguiría al pueblo de semejante cultura de una colonia de simios. El conjunto de definiciones, axiomas y postulados de una geometría euclidiana o cartesiana tiene, en potencia, esa clase de efecto. Creatividad significa usar la capacidad singularmente humana de ver más allá de los linderos de los supuestos axiomáticos corrientes de cariz “instintivo”, para descubrir, probar y adoptar nuevos principios cuyo efecto es revolucionar el modo en que la sociedad piensa y actúa. La supresión de ese factor de creatividad, como el cruel Zeus olímpico le exigía a su víctima Prometeo, es lo que ha hecho posible el “lavado cerebral” de la población estadounidense para que acepte la autodestrucción de nuestra economía en el período reciente de más de tres décadas.

*La gestión de las culturas, incluyendo la educación de*

5. Como he recalado en otras ocasiones, hubo ciertos liberales estadounidenses que se opusieron a la esclavitud antes y que, no obstante, respondieron al fin de la esclavitud emprendiendo un ataque brutal contra las políticas educativas asociadas con Frederick Douglas, insistiendo que los hijos de los ex esclavos no recibieran una educación más allá de los requisitos que exigía su destino asignado de trabajadores domésticos. Los ataques contra la política de Douglas, y contra las llamadas normas culturales “caucásicas” entre algunos estadounidenses de descendencia africana, aun hoy, tienen ese origen perverso. Sin embargo, esto no es sino típico de la forma en que se usan las políticas educativas y culturales, de forma más amplia, como instrumentos de control social dirigidos a estupidizar las potencialidades cognoscitivas del estrato de la población escogida como blanco. Las doctrinas de D’Alembert, Euler, Lagrange y demás, que Gauss atacó en 1799, son ejemplos primordiales de las políticas culturales diseñadas para “lavarle el cerebro” a las poblaciones de estudiantes tomadas como blanco a fin de erradicar ciertos potenciales creativos de entre sus capacidades mentales.

algún estrato o de toda la población, a fin de impedir el uso de ciertas potencialidades humanas naturales, como tuvo lugar mediante el “lavado cerebral” infligido por empiristas como D’Alembert, Euler y Lagrange, es reflejo de una de las características principales de las culturas antiguas, medievales y modernas por igual. La táctica más significativa empleada en las prácticas de mayor éxito relativo de dicho “lavado cerebral”, consiste menos en condicionar a la víctima a creer en algo, que, como lo ordenaba el Zeus olímpico, en condicionar al sujeto a no reconocer ciertas cualidades específicas de una facultad mental, como la capacidad de reconocer dentro de sí la aptitud de usar el “fuego”.

Esta suerte de “lavado cerebral” es una causa típica de la clase de desórdenes mentales en la conducta económica colectiva que son el objeto de este informe.

Así, por ejemplo, Euler cometió el fraude de relegar “la raíz cuadrada de menos 1” al dominio vacío de “lo imaginario”. Con esta farsa, Euler creyó haber excluido el universo real, el de los principios físicos universales, del dominio del formalismo matemático de los empiristas como él. Así, defendía la pureza de las matemáticas de torre de marfil del dominio de la ciencia física.<sup>6</sup> El impacto de este lavado cerebral de Euler es típico de la causa más común de los peores desórdenes sistémicos hoy comunes entre las naciones europeas y los EUA.

Esta perspectiva que acabo así de expresar, brinda el único modo posible de mostrarle a los ciudadanos (incluyendo a grupos prominentes del gobierno) cómo y por qué fue inducida la destrucción de la economía mundial mediante el fomento del “libre cambio” y la “globalización”, para embaucar a la mayoría de la población a que aceptara la degeneración inducida de la civilización europea en las últimas cuatro décadas.

Ahora, considera cómo funciona la suerte de “lavado cerebral” que acabo de identificar, para acarrear las terribles crisis económicas como la que las décadas recientes nos han endilgado ahora.

### **Cómo les lavaron el cerebro**

El rasgo más característico de esa degeneración moral y física de la economía de los EUA y del mundo en su conjunto que ha tenido lugar en esas últimas décadas, es el uso de la

---

6. Así, Riemann liberó a las matemáticas para reincorporarlas al universo de la ciencia física, eliminando del dominio físico la contaminación de las definiciones, axiomas y postulados “de suyo evidentes”, así como también la noción de “imaginario” de las expresiones competentes reconocibles de la ciencia física. El notable lema de Isaac Newton, “Hypotheses non fingo”, pretendió proscribir las hipótesis de las matemáticas, con el pretexto de que todo podía deducirse de conjuntos euclidiano–cartesianos de definiciones, axiomas y postulados *a priori*. La labor de Leibniz, Gauss y Riemann ha restaurado la posición central de la hipótesis, acabando así con las definiciones, axiomas y postulados empiristas en la ciencia física. Como demostró John Maynard Keynes al dar a conocer la colección de virtual vudú encontrada en el famoso cofre de escritos de Newton, no había pruebas de que Newton hubiera realizado ninguna labor seria de veras científica. Newton era un fraude, en gran medida creado a través de la red del cartesiano abad veneciano Antonio Conti, que tenía su sede en París.

“globalización” en combinación con los dogmas radicales del “libre cambio” de la pro fascista Sociedad Mont Pelerin, para reducir la densidad relativa potencial de población de todo el mundo, cambiando el equilibrio de la producción mundial, de las regiones con una concentración de desarrollo de la infraestructura económica básica, a las de mano de obra barata basada en la supresión relativa del desarrollo de la infraestructura económica básica. El efecto hoy, como he subrayado, es reducir el ritmo de la productividad potencial de las tecnologías mejoradas reduciendo el nivel del desarrollo de la infraestructura económica básica en las regiones seleccionadas para dicha producción.<sup>7</sup>

Por ejemplo, este efecto lo echaron a andar de manera intencional al final de la Segunda Guerra Mundial. En general, el propósito era manipular la dirección de la evolución de la cultura de los EUA y Europa lejos de los valores tácitos asociados más tarde con la función de liderato que aportó el presidente estadounidense Franklin Roosevelt. Dado que esta manipulación consistió en un programa de guerra cultural contra la victoriosa cultura de los EUA en tiempos de guerra que Roosevelt condujo para salir de una depresión económica mundial, de comienzo el cambio pretendido no pudo llevarse a cabo del todo. De hecho, fueron necesarias más de dos generaciones para rebajar a los EUA al estado de ruina cultural y económica que hoy tenemos con el presidente George W. Bush hijo.

Dos de las medidas que tomó la facción antiestadounidense serán prueba suficiente del modo en que ha funcionado el lavado cerebral posterior a 1945, de un modo particular, al interior de las Américas así como de Europa Occidental.

Una de estas medidas fue la propia formación de la Sociedad Mont Pelerin. La activación del programa de depravación asociado con el Congreso a Favor de la Libertad Cultural, es un segundo caso estrechamente relacionado con los impulsos neofascistas de la Sociedad Mont Pelerin.

De continuar esta tendencia, el mundo está ahora al borde de hundirse en una “nueva Era de Tinieblas” planetaria, cuya implicación sería una caída de la densidad relativa potencial demográfica del mundo a niveles medievales, a sustancialmente menos del 20 por ciento del nivel actual de la población mundial, con su respectiva reducción del nivel cultural y la desaparición concomitante de algunas de las culturas lingüísticas nacionales que hoy existen.

Es claro que esa tendencia de decadencia es la intención de quienes orquestan, de forma vertical, la composición y el comportamiento de Gobierno actual de Bush, y de muchas otras víctimas de su influencia. Ése es el efecto de la política actual de influyentes tales como George Pratt Shultz de los EUA; la prueba es que eso es lo que se ha impuesto, de manera vertical, como la intención conciente de las necias políticas del ridículo Gobierno actual de George W. Bush hijo.

Por tanto, es importante que encaremos la realidad de este fenómeno patológico de reduccionismo, y que discutamos la

---

7. Op. cit.

“arquitectura” de cómo opera al interior de la civilización europea moderna.

La comprensión de los motivos por los que nosotros, en tanto nación, nos hemos destruido del modo en que los acontecimientos ahora visibles que nos embisten dan fe de los resultados, consiste en pensar en lo que nos dice el comportamiento que he descrito hasta ahora sobre cómo pensamos acerca de nosotros mismos. ¿Qué debiéramos querer decir cuando afirmamos, “soy un ser humano”? ¿Cuál es la diferencia entre tú y algunas especies de formas de vida inferiores? ¿Qué nos dice el comportamiento *colectivo* de nuestro pueblo de las últimas más de tres décadas, sobre cómo hemos llegado a considerarnos nosotros mismos? No somos meros animales, pero a menudo nos hemos comportado, en lo individual y en lo colectivo, como si lo fuésemos.

Nuestro problema tiene su raíz en el modo en que nos han condicionado a pensar acerca de la naturaleza humana. La lección a aprender es que, si piensas en tu vecino, y en ti mismo, como si sólo fuera otra especie de mono, probablemente encuentres que sólo eres otra bestia chillona y aterrada que salta de rama en rama, en lo que se ha convertido en otra selva más, una de tu propia hechura.

---

## 1. Un problema sistémico de enfermedad mental

---

El mejor ejemplo pedagógico en estudio de este conductismo patológico que está bajo nuestro escrutinio en este informe, son las características inferibles de lo que cobra la forma reconocible del *reduccionismo filosófico* de los antiguos eleáticos, los materialistas, los sofistas, Aristóteles, los empiristas y positivistas modernos, y los existencialistas. Por el efecto de influencias tales como éstas, la mayoría de nosotros en la cultura europea exhibimos hoy formas de conducta típicas que revelan el hecho de que, ahora, tendemos a considerarnos como bestias, y vivimos como bestias contra bestias en la pesadilla de un mundo de fantasía como el que aluden los escritos del notorio Tomás Hobbes.

A eso es a lo que me refiero con “un problema sistémico de enfermedad mental” enquistado en las culturas actuales de Europa y las Américas.

Por esta razón he escogido esa disertación de Gauss, su ataque de 1799 contra la característica fraudulenta del método reduccionista de los empiristas fanáticos D’Alembert, Euler, Lagrange y demás, y la introduje como la piedra angular del Movimiento de Juventudes Larouchistas (MJL). La intención de mi política en ese sentido, ha sido fomentar el autodesarrollo de la creatividad en el movimiento de jóvenes, empezando con un ejemplo que al mismo tiempo es el más simple relativamente y, no obstante, una demostración apropiada *del desorden mental sistémico pertinente que colma la educación y las costumbres relacionadas de la sociedad hoy*.

En su efecto neto, ese programa del MJL ha tenido éxito, hasta donde ha llegado. Una proporción significativa de esa asociación ha tenido éxito, al grado de contribuir con piezas significativas de trabajo original propio. Aunque no todos han alcanzado todavía esos objetivos autodidactas preliminares, el resultado neto ha sido que entre ellos han desarrollado un programa autodidacta que no sólo cobra impulso por sí mismo, sino que traza una trayectoria de mejoras exitosas de las políticas de la práctica educativa actual a ese nivel académico hoy.

Entre tanto, el trabajo del MJL en este sentido ya ha rebasado por mucho los primeros pininos de años anteriores. Ellos han explorado con provecho el trabajo de los pitagóricos, con métodos experimentales, al trazar los fundamentos de la ciencia moderna, mientras que algunos líderes de la joven organización han continuado un trabajo independiente en el dominio de las funciones abelianas riemannianas, e incluso más allá de esos inicios.

Mis propias iniciativas en esta materia, en gran medida han sido subproductos de mis descubrimientos originales y logros en el campo de la ciencia aplicada de la economía física. Desde esta perspectiva, el reconocimiento de las implicaciones *ontológicas* más profundas del modo en que seguidores de Kepler y Leibniz, como Gauss y Riemann, abordan con éxito el tema del dominio complejo, brinda los ejemplos disponibles más claros de lo que son mentes saludables cuya obra se debe ver a contraluz de los estados mentales problemáticos, de una patología más o menos grave, a través de los cuales el desorden mental conocido como reduccionismo filosófico de seguido arruina la labor de hasta científicos notables que de otro modo serían considerados con justicia como aptos e importantes.

El desarrollo de una idea clara de ese problema específico de las matemáticas que siguen empleándose en la mayor parte de lo que se enseña como ciencia física hoy día, ofrece la demostración relativa más simple de la forma que el conjunto de la cultura europea moderna ha pasado por el lavado cerebral general de esos ideólogos, tales como el fundador del empirismo Paolo Sarpi de Venecia, cuyo programa ha sido el eje del lavado cerebral colectivo de las poblaciones de la actual civilización europea moderna extendida al orbe, desde esa época.

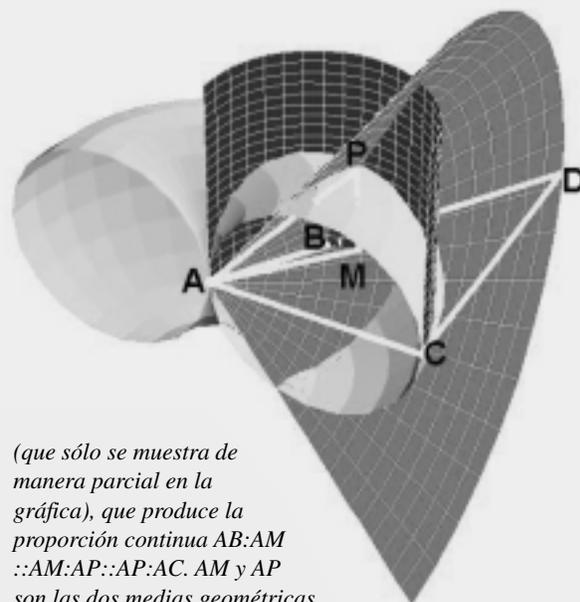
Nuestro enfoque preliminar en este capítulo del informe, aborda este problema de las mentadas “ciencias exactas”. Este escrutinio sirve luego como la piedra angular para abordar las implicaciones más amplias del mismo género de psicopatologías que encontramos en las formas artísticas y en la política económica. Lo que encontramos en tanto implicaciones ontológicas del avance leibniziano de Gauss y Riemann del concepto de las funciones del dominio complejo, ofrece el contraste terapéutico necesario.

Para ilustrar el asunto, empieza con la astronomía egipcia que adoptó la ciencia griega clásica de Tales, los pitagóricos y Platón. Este método adoptado de la ciencia física que encon-

## Construcción de Arquitas para doblar el cubo

FIGURA 2. La construcción de Arquitas para doblar el cubo. Arquitas ideó una construcción para encontrar dos medias geométricas entre dos magnitudes, AC y AB. La magnitud AC se traza como el diámetro del círculo ABC; AB es una cuerda del círculo. Usando este círculo como base, se genera un cilindro. Entonces, se rota 90° al círculo alrededor de AC, de modo que quede perpendicular al plano del círculo ABC; después se rota alrededor del punto A para formar un toro de diámetro cero. (La intersección del toro con el cilindro produce una curva de curvatura doble.) La cuerda AB se extiende

hasta que interseca la perpendicular con AC en el punto D; esto forma el triángulo ACD, que se encuentra en el plano del círculo ABC, AB y AC. El triángulo ACD se rota entonces alrededor de AC, produciendo un cono. Todos, el cono, el toro y el cilindro, intersecan en el punto P. Luego se traza la perpendicular PM desde P, sobre la superficie del cilindro, hasta que interseca con el círculo ABC en el punto M; esto forma el triángulo recto AMP. Por medio de esta construcción se genera una serie de triángulos rectos similares



(que sólo se muestra de manera parcial en la gráfica), que produce la proporción continua  $AB:AM::AM:AP::AP:AC$ . AM y AP son las dos medias geométricas entre las magnitudes AC y AB.

tramos en el trabajo de esos modelos ejemplares, los pitagóricos y otros lo conocían como la geometría de las *esféricas*. La base de este método consistía en concebir el universo de los planetas, las lunas, las estrellas y demás como un gran espacio esférico finito, pero de suyo acotado, un espacio que iba más allá de cualquier límite exacto imaginado.<sup>8</sup> Así, la normalización de las observaciones de ese plan celestial hechas desde la Tierra generó la astronomía esférica que sentó la base experimental de lo que devino en la geometría física clásica de los pitagóricos y Platón.

A primera vista, casi todo lo observado, con ciertas excepciones dificultosas, parecía indicar así una simple repetición regular en una suerte de movimiento congruente con un universo puramente esférico. Sin embargo, se observaron ciertas excepciones problemáticas, casos en que, como mostró Kepler, la astronomía esférica no bastaba.

Estos casos paradójicos, al examinarlos desde la óptica de las *esféricas*, llamaron la atención de los pitagóricos y otros a las agencias invisibles existentes, pero que pueden probarse mediante experimento, que los antiguos griegos pertinentes conocían como *poderes* que actúan de modo eficiente sobre el reino de la astronomía, como desde fuera del mundo de los objetos considerados con ingenuidad como

percepciones autoevidentes de los sentidos. Estos casos presentaron las pruebas de lo que un razonamiento estricto llamaría hoy *astrofísica*, en vez de meramente *astronomía*. El resultado fue la física de los *poderes* (en griego, *dúnamis*), del modo que fuentes como Tales, los pitagóricos y Platón han traducido esa noción de la Grecia antigua a términos modernos. El producto moderno de este legado de la ciencia física, lo ha representado el modo en que cobró expresión la multiplicidad universal de la ciencia física de Godofredo Leibniz<sup>9</sup> en el desarrollo del concepto ontológico de lo que más tarde vino a conocerse como el dominio complejo, del modo que lo expresa la disertación de Gauss de 1799 sobre lo que hoy conocemos como “el teorema fundamental del álgebra”. Este concepto de Gauss disfrutó de un desarrollo continuo, pasando por la representación de Riemann de las funciones abelianas.

En última instancia, esta noción de *poderes*, ubicada con respecto al caso más simple de los movimientos esféricos, indicaba un orden de autoridad en el universo superior al que implicaba la propia astronomía. Esta autoridad de orden superior —*esta geometría de órdenes superiores*— es lo que llamaríamos hoy un universo riemanniano acorde a los principios generales de una universalidad de la astrofísica que, repi-

8. Por ejemplo, conforme al uso que hace Riemann del principio de Dirichlet.

9. De una geometría de acción mínima física universal interrelacionada con la catenaria.

to, Riemann presentó en su *Teoría de las funciones abelianas* de 1857.

### Percepción o conceptualización

En la ciencia física, la definición práctica de cordura y también, por ende, de demencia, la planteamos como la pregunta: “¿Qué es real?” En otras palabras: “¿Qué es real y que es ilusorio en esas impresiones que asociamos con la experiencia de la percepción sensorial?” En otras palabras: “¿Qué es verdadero?”

Decir que hasta ahora alguien conoce la verdad absoluta, sería peor que una exageración. Hay tanto que nos queda por conocer todavía, y que, por consiguiente, no debemos alegar conocer. Lo mejor que podemos hacer, en la ciencia física o en otros casos, es dedicarnos a ser veraces en cuanto a lo que conocemos y en cuanto a lo que aún no conocemos.

Ser veraz acerca de los mentados “hechos” no es tan fácil como la gente necia cree. Lo que en realidad podemos conocer con relativa certeza no son los llamados “hechos”, sino los principios, tales como los principios que expresa el método de Johannes Kepler del descubrimiento original de la noción de la gravitación universal, y su desarrollo subsiguiente. De modo parecido, podemos conocer el principio que implica la antigua solución de Arquitas, mediante el método de las *esféricas*, al problema de doblar un cubo mediante una construcción geométrica perfecta.<sup>10</sup>

Como cuestión de principio, en el transcurso de la experiencia general, por lo general, podríamos suponer que conocemos los mentados “hechos”, *sólo en la medida en que dichos hechos satisfacen la norma de las pruebas decisivas que exigen los principios físicos universales pertinentes conocidos y verificables mediante experimento, u otros íntimamente relacionados*. Sin embargo, en el caso menos común, pero decisivo, hay una clase de hechos a los califico de “decisivos”, o clases únicas de hechos experimentales, hechos que simplemente desafían un principio establecido, o que apuntan a la necesidad de descubrir la existencia de algún principio universal que no conocíamos, o que conocíamos o podríamos haber conocido, pero que simplemente pasamos por alto en esta ocasión. Esta salvedad que acabo de hacer aquí, constituye la implicación más profunda del razonamiento principal de Riemann en su disertación de habilitación de 1854.

Como indica el razonamiento de la disertación de habilitación de Riemann, en nuestro universo en realidad no existe ninguna suerte de norma *a priori* honesta —como las definiciones, axiomas y postulados euclidianos— en tanto principio eficiente. No hay “hecho” de la experiencia sensorial real o supuesta que pueda tratarse como de suyo evidente. El universo se define como un agregado de principios físicos universales, principios que abarcan todo lo demás. No existe nada que no concuerde con los principios del universo así definidos. Sólo existe el hecho de los principios pertinentes aún por

10. Esto es, no por los métodos de la geometría euclidiana.

descubrirse. De ahí que la verdad existente de la experiencia no sea más que lo que coincide con dicho agregado de principios universales.<sup>11</sup>

Por consiguiente, puesto que al conocimiento verdadero lo define la norma de las pruebas de principios físicos universales, el caso es que en la historia de la ciencia desde Tales, los pitagóricos y Platón, la realidad en esencia se define en términos *astrofísicos*, más que *meramente astronómicos*. ¿Qué es real en nuestra experiencia normalizada de un vistazo claro del cielo nocturno? No podemos responder a esta pregunta de forma competente tratando de armar una imagen del universo sobre la base de percepciones sensoriales locales particulares tomadas como bloques de construcción. Al igual que Kepler, tenemos que descubrir los principios físicos universales pertinentes. La astronomía sólo describe; la astrofísica constituye el descubrimiento de la verdad, el principio físico universal que hay detrás de lo que un astrónomo puede observar.

Resumo lo que acabo de escribir hasta aquí en este capítulo, en los términos siguientes:

Empezando con el modesto panorama del cielo nocturno, un panorama que no contradice el supuesto de que el universo observado es el enorme espacio esférico que represen nuestras observaciones, tenemos el conflicto perturbador entre dos clases de hechos, un conflicto a considerar al tratar de definir la realidad que representa ese panorama nocturno de una suerte de espacio-tiempo físico universal esférico. Primero, están las experiencias más simples, que pueden suponerse, con precisión razonable, como el movimiento regular simple dentro de los confines del espacio-tiempo esférico. Ésa es la astronomía ordinaria. Segundo, están los movimientos de una terca persistencia que no corresponden al movimiento regular simple. El ejemplo clásico de este último caso es el descubrimiento único original de Johannes Kepler de la gravitación universal, o el de Gauss de la órbita del asteroide Ceres. Esta última perspectiva corresponde a un universo definido por la *astrofísica*, más que por la *mera astronomía*.<sup>12</sup>

Ésa es la diferencia entre la mera percepción (por ejemplo, en la astronomía) y la conceptualización (por ejemplo, en

11. Esto difiere, pero es congruente con la noción cristiana (por ejemplo) de la existencia de Dios. Parecería que Dios es la asíntota de todo principio descubrible. Sin embargo, al poner en funcionamiento los barruntos fortalecidos por reflexionar en la comprensión que Riemann tenía del principio de Dirichlet, el concepto de Dios está por encima de todos los demás principios de otro modo conocibles que comprende Su existencia, en tanto Creador universal.

12. La necesidad común de decir que la civilización europea moderna encarna una “revolución copernicana”, no es sino un absurdo y una noción sistémicamente contraproducente. El descubrimiento de la órbita solar gracias a los métodos experimentales de la ciencia, se remonta a Aristarco de Samos, y fue adoptado por el cardenal Nicolás de Cusa, quien fundó la ciencia física experimental moderna, y seguidores autodeclarados suyos tales como Luca Pacioli, Leonardo da Vinci y Kepler. La característica de la práctica científica de la civilización europea moderna se remonta, en lo principal, a la física —el descubrimiento de principios físicos universales— de Cusa, Pacioli, Leonardo y Kepler, más que a la astronomía de Brahe y Copérnico.



La “generación sin futuro” pierde el tiempo en Harvard Square, en Cambridge, Massachusetts. Las prácticas de abuso dentro de la familia, “o la inducción de efectos parecidos al moldear la personalidad del individuo, o de culturas y subculturas particulares, es típica de las formas en que el potencial natural de desarrollo de la función cognoscitiva se atrofia, hasta que casi parece destruido”. (Foto: Philip Ulanowsky/EIRNS).

la astrofísica).

El nuestro no es un universo simplemente repetitivo, sino uno que atraviesa por transformaciones definidas, según se reconoce, como lo que llamamos principios físicos universales, de los que es típico el descubrimiento y desarrollo de Kepler de la noción de gravitación universal: de ahí lo de la *astrofísica*.

Aquí, en esta distinción que acabo de subrayar entre la *astrofísica* y la *astronomía*, y entre la *percepción* y la *conceptualización*, yace la vieja llave del verdadero conocimiento moderno de la expresión práctica verificable mediante experimento, de la diferencia de principio entre el hombre y la bestia.

### El efecto de una cultura enferma

Esto nos lleva al umbral del concepto central de nuestro tema de la cordura en la ciencia. El asunto es que, como las percepciones sensoriales son la reacción de nuestro aparato sensorial biológico a cualquier cosa de “allá fuera” que pueda haber estimulado esa reacción, no podemos suponer que nuestras percepciones sensoriales sean un conocimiento del universo real que hay más allá de nuestra piel. Por ende, para descubrir el universo real que es la causa de esas reacciones de la percepción sensorial, estamos obligados a desarrollar métodos experimentales confiables comprobables para definir los *poderes* que no vemos de manera directa con nuestros sentidos, pero que podemos probar, con experimentos, que existen.

Como lo plantea la cuestión del “fuego” en el *Prometeo encadenado* de Esquilo, es la capacidad de la mente humana para descubrir esos poderes la que define la diferencia esencial entre el hombre y la bestia. Es mediante el descubrimiento y

la aplicación exitosa de dichos poderes, en tanto *conceptos de principio*, que la humanidad ha podido aumentar la densidad relativa potencial de población de la especie humana, como no ha ocurrido, ni podría ocurrir, en el caso de cualquier mera especie animal.

De ahí que, la negación del derecho de la humanidad a descubrir y usar tales poderes implicaría la bestialización de aquellas partes de la humanidad victimizadas del modo ordenado por los dioses paganos del Olimpo de Zeus, con la excepción contraria de la *Atenea* de la *Odisea* y ciertos otros pasajes de fábula.

Este panorama de la enseñanza que deja el *Prometeo encadenado* de Esquilo, nos sirve de punto de referencia fundamental para entender la conducta patológica mostrada por la población estadounidense y otras, en un intervalo de más de 35 años a la fecha. El desuso inducido de la facultad de conceptualización, como por influencia de ideologías reduccionistas o formas afines de efectos inducidos, constituye una pérdida relativa de esas potencialidades mentales que distinguen al miembro individual de la especie humana de las bestias.

En un caso típico, como en el de la práctica de la esclavitud o la afín del Zeus olímpico del *Prometeo encadenado* de Esquilo, bajo el sistema de la esclavitud prendaria, o en el modelo neofeudal de la servidumbre en el que el doctor François Quesnay de Francia fundó la secta fisiócrata, se le niega a la persona sometida el derecho a practicar la facultad humana de razonar en el transcurso ordinario de su vida, más que nada con ayuda de la aplicación de una fuerza externa para lograrlo. También se le niega, bajo semejantes sistemas sociales, mediante el condicionamiento de la víctima a que acepte esta restricción como un concepto propio habituado de práctica regular. De manera parecida, se induce por medios de degradación del individuo, tales como los sistemas y las prácticas educativas encaminadas a acostumar a la víctima a que acepte el destino de una condición de vida servil.

También es el resultado de una calidad de vida familiar y comunitaria degradada que induce a la víctima a considerarse bestial, y de la costumbre de seguir una conducta bestial hacia otras personas, del modo que esto por lo general cobra expresión en las tradiciones de transmisión cultural de los abusos en la vida familiar y comunitaria, transmitidos a modo de síndromes bipolares que pasan del padre golpeador al hijo golpeado, a menudo “por tu propio bien”, o mediante modalidades alternas de prácticas sádicas en la familia, con resultados similares.

Esta clase de prácticas abusivas, o la inducción de efectos parecidos al moldear la personalidad del individuo o de culturas y subculturas particulares, es típica de las formas en que el potencial natural de desarrollo de la función cognoscitiva se atrofia, hasta que casi parece destruido. Por ejemplo, un descenso súbito a un clima social de temor generalizado tenderá a inducir una degradación de gran parte de la población a un estado mental de relativa deshumanización y salvajismo, como pasó bajo las condiciones que indujo la orquestación de

Hermann Göring del incendio del Reichstag (el parlamento alemán—Ndr.) en febrero de 1933, o lo sucedido el 11 de septiembre de 2001 en los EUA. La sensibilidad de un pueblo a tales experiencias y condiciones degradantes aumenta con la exposición prolongada a las mismas, como en la Alemania prehitleriana de Weimar, en especial en el período de los ministerios de Brüning y Von Papen, o la sensación creciente de desesperación experimentada conforme empeoraban las condiciones de vida del 80 por ciento de la población estadounidense de menores ingresos en el intervalo de 1971–2001. El irracionalismo derechista que reina entre las diversas sectas religiosas en tanto un efecto correlacionado de los cambios cada vez más irracionales de las condiciones en ese período, es un ejemplo del deterioro mental que ha de remontarse a los efectos de las formas cada vez más graves e irracionales de la imposición de condiciones aversas en la vida diaria, desperdigados por las secuelas del irracionalismo contracultural desenfrenado que cobró expresión en el fenómeno de los “sesentocheros”, el cual se nutrió de las experiencias infantiles de la niñez de esa generación, bajo la influencia del Congreso a Favor de la Libertad Cultural, en los 1950.

No obstante, para entender cuándo un proceso está enfermo, primero tenemos que ubicar su condición de buena salud. Para este propósito, tenemos que conocer esa condición saludable de un modo que sea independiente y que esté por fuera de los confines de la enfermedad. Tenemos que entender al hombre en tanto una especie superior, de un modo que sea independiente de la existencia de las enfermedades del hombre.

---

## 2. La función del hombre en tanto especie superior

---

El lugar de la humanidad en el universo lo define la función de los procesos mentales creativos de la persona individual cuando la humanidad cambia el universo de algún modo provechoso. Poner las interrogantes que plantean los procesos económicos en esos términos de referencia, nos lleva ahora con rapidez aquí a un entendimiento de la incompetencia mortal de esas ideas que la mayoría de nuestra sociedad actual asocia incluso con la idea misma de economía.

Ahora te pido que revise las implicaciones que la cualidad única de los procesos mentales creativos del individuo humano tiene para la sociedad, con esta meta de un entendimiento superior como nuestro objetivo a estas alturas de mi informe. Esto será un reto para la mayoría como tú, pero es uno que la gente responsable aceptará por respeto a la gran importancia práctica de la materia en cuestión, a pesar de cualquier dificultad temporal con que tope en sus intentos por dominar algunos de los aspectos cruciales presentados.

La incompetencia en la enseñanza de la mayoría de las opiniones o doctrinas sobre el tema de los procesos mentales

humanos, es un reflejo del intento de mostrar que las facultades cognoscitivas humanas son fruto de los procesos no vivos, como alegan seguidores fanáticos de Bertrand Russell tales como Norbert Wiener, John von Neumann y demás, o, en la alternativa, de insistir que en cualquier caso la existencia de esas cualidades de la cognición humana ausentes en la vida animal, han de ser susceptibles de rastrearse a los aspectos aislables de la biología animal en general.

Es claro que las pruebas contra la primera de esas dos doctrinas, la de Wiener y Von Neumann, son sólidas y, de hecho, abrumadoras, pues la práctica competente de la ciencia física brega con las cualidades sistémicas reconocidas de las diferencias ontológicas entre los procesos vivos y los no vivos. Dichas pruebas refutan los intentos desesperados del adepto fanático de los “teóricos de la información” por mostrar que los procesos vivos evolucionan a partir de los principios de los no vivos. Esa intenciona todavía requiere cobrar alguna base de apoyo experimental aparte de los mitos de la “ciencia ficción”, y, podemos estar seguros, nunca la tendrá.

La segunda doctrina errónea, al contrastarla con las fantasías de los “teóricos de la información”, tiene la engañosa ventaja relativa del hecho de que, puesto que hay procesos vivos distintos de los no vivos, no tenemos pruebas *ontológicas* de que haya ningún *proceso cognoscitivo* que exista de forma independiente, excepto el *manifiesto en sus efectos* en tanto propiedad de humanos individuales. Sin embargo, la propia eficiencia de esas mismas facultades creativas mediante las cuales la humanidad transforma el universo que habitamos, muestra que la cognición humana es del todo un poder tan eficiente en términos físicos, como el que podemos asociar con las formas de acción eficiente de los dominios abiótico y biológico. Por esto la cultura civilizada, que tiene que hallarle nombre a este tercer dominio, ha ubicado esos procesos cognoscitivos que distinguen al hombre del simio en un dominio ontológicamente *espiritual*.

No obstante, contrario a las diversas variedades de gnósticos, entre ellos las variedades materialistas, empiristas y existencialistas de tales aberraciones mentales, *esta noción de espiritualidad*, cuya eficacia queda así demostrada, no es algo que está afuera del universo en lo ontológico, sino que reside a plenitud en él de modo eficiente. Es en este respecto, que la genialidad del académico V.I. Vernadsky para tratar la noosfera como parte del dominio de la ciencia física, constituye un logro tan destacado de la ciencia física.<sup>13</sup>

Sin embargo, a pesar del reto intelectual que implica ese

---

13. Ver *The Economics of the Noösphere* (La economía de la noosfera) de Lyndon H. LaRouche (Washington, D.C.: EIR News Service, Inc., 2001). En conexión con el contenido de este capítulo, sobre el tema de la noosfera y cuestiones relacionadas de la economía física, consulte el libro *Earth's Next Fifty Years* (Los próximos cincuenta años de la Tierra) de Lyndon H. LaRouche (Leesburg, Va.: LaRouchePAC, 2005), o al menos el artículo del mismo, también titulado “Los próximos cincuenta años de la Tierra”, que apareció publicado en español en *Resumen ejecutivo* de la 2ª quincena de abril de 2005.



*Los poderes cognoscitivos del hombre le permiten desarrollar tecnologías mediante las cuales puede transformar el universo para su beneficio.* (Foto: Sam VarnHagen/Ford Photographic).

tema, los requisitos del asunto del conjunto de este informe no nos permitirían eludir los problemas que plantea el razonamiento de Vernadsky para nosotros hoy. Tolerar la oposición al razonamiento de Vernadsky sería, de forma tácita, como lo hacen los materialistas, empiristas y existencialistas tales como Mandeville, Quesnay y Adam Smith, declarar que el hombre es una bestia y, por ende, una bestia —más o menos una hobbesiana— por naturaleza para el hombre. En ese caso, la situación mundial actual del pueblo de los EUA —y de muchos otros lugares— sería de forma intrínseca una sin esperanza. Si el hombre fuera una bestia, en vez de un ser en esencia espiritual en el sentido que lo he descrito en este informe hasta ahora, entonces el futuro del pueblo de los EUA (en particular) no tiene esperanza; el descenso hacia una nueva Era de Tinieblas prolongada de la humanidad sería, en principio, imparable.

Quizás debiera culparse a las versiones oficiales del “materialismo dialéctico” de la Unión Soviética por el hecho de que el tratamiento de la noosfera que hace Vernadsky, aunque es claro hasta donde abarcan los escritos que le conozco, no nos ofrece una explicación específica de su acento en la ciencia física riemanniana que para mí está implícito, por ejemplo, pero que probablemente hubiera pasado desapercibido para la mayoría de los demás que están familiarizados con su trabajo.

En la ciencia oficial de la antigua Unión Soviética (en contraste con los logros más notables de la ciencia soviética, como los de la esfera militar), su versión oficial del llamado “materialismo dialéctico” era salvajemente ajeno a todo lo que viniese de las más ricas vetas del conjunto de la cultura clásica europea. Es cierto que aunque es evidente que el Gobierno soviético, incluyendo al propio Stalin, defendió de forma directa a Vernadsky del hostigamiento de los ideólogos

soviéticos del caso, la documentación a mano muestra con gran claridad que el ambiente ideológico creado por los “materialistas ortodoxos” pertinentes en torno a Vernadsky era de una hostilidad y agresividad notables. Lo que veo que le falta al recuento de Vernadsky de las implicaciones de la geometría física riemanniana para la noción de la noosfera, es precisamente esa implicación que el ideólogo materialista soviético tan típico estaría menos inclinado a tolerar.

A pesar de esa causa histórica específica de las dificultades actuales para definir algunas implicaciones pertinentes de las ideas de Vernadsky durante su propia vida, el acento que ponía en Riemann nos permite llegar a conclusiones firmes sobre algunos aspectos pertinentes de interés para nosotros aquí. Para mí es claro que Vernadsky ve el dominio de la tríada de lo abiótico, la biosfera y la noosfera en interacción, en ese

lenguaje de las superficies de Riemann que tiene como centro los temas de la *Teoría de las funciones abelianas*. Esta perspectiva de la materia nos trae de regreso al diálogo *Timeo* de Platón, a modo de punto de referencia para el concepto que implica la ya sentada óptica riemanniana de Vernadsky de la relación triádica.

El objeto principal aquí es la cognición humana. Con eso no sólo nos referimos a la capacidad de descubrir principios que explican el movimiento regular que podemos observar, como en la astronomía. Hablamos de la capacidad de descubrir un principio eficiente que, al manipularlo, nos ofrece hoy una nueva cualidad de *poder* sobre los sucesos del universo, un poder que no teníamos ayer. Aunque no hemos ubicado una cualidad separada de sustancia material, distinta tanto de las cualidades abióticas como de las bióticas, que corresponde a un principio de la cognición humana que genera estos poderes para nuestro uso voluntario, el efecto de la aplicación de esos poderes sobre el universo es patente. Es patente que sólo conocemos de forma experimental los poderes cognoscitivos que constituyen un tercer dominio de substancialidad, la noosfera, en su expresión humana. La prueba decisiva a este efecto pertenece, como lo establece Vernadsky, a una clase de fósiles que sólo esos poderes obtenidos a través de la cognición humana generan, y no la biosfera.

### **Leibniz, Gauss y Riemann**

No debe escapársenos aquí el hecho de que el significado popular del término “materia”, y de sus sinónimos, tiene su eje en la expresión de la ignorancia que la mayoría de los ciudadanos introducen en la discusión económica. La mayoría de la gente en nuestra sociedad todavía se aferra a los engaños de que la certeza sensorial, la creencia al parecer

instintiva de que las experiencias percibidas yacen al borde de los sentidos, son el universo real. El resultado común de ese engaño popular pueril es el materialismo simple, o algo parecido al cartesianismo del empirista. Es notable que éste fue el engaño que Carl Gauss atacó con su disertación doctoral de 1799, como el error sistémico común, el engaño virtual de D'Alembert, Euler, Lagrange y demás entonces, y de Cauchy y sus seguidores después.

Debo repetir aquí lo que recalqué antes a este respecto, en este informe y en ocasiones previas. Aprovecho que de hecho abordé este tema, para limitarme aquí a repetir una cuestión difícil, pero indispensable, de manera tan sucinta como me sea posible, dada la importancia del tema aquí planteado para el interés vital de todo ciudadano.

Nuestras experiencias sensoriales son, a lo sumo de confiables, la mera interpretación de nuestra mente de las sensaciones que ha causado el universo a nuestro alrededor. El universo real yace más allá de los sentidos. Con respecto a esas sensaciones, nuestra mente procura interpretarlas como experiencias, en el esfuerzo por descubrir intervenciones nuestras que puedan ejercer algún grado de dominio sobre ese mismo universo desapercibido que ha estimulado las sensaciones del caso.

El mejor resultado de esta intervención de la mente lo representan las nociones que he identificado al contrastar la astronomía con la astrofísica: la diferencia entre la mera descripción de la experiencia (por ejemplo, en la astronomía), y el descubrimiento experimental y la prueba de que a la experiencia la ordena un principio que, en y de por sí, yace allende las fronteras de la experiencia sensorial; tal como el descubrimiento singularmente original de Kepler de la gravitación universal (en la astrofísica). En la historia de la ciencia moderna, esta distinción ha de remontarse a una serie de escritos del cardenal Nicolás de Cusa sobre el método científico, serie asociada con el planteamiento general sobre la materia que imprimió en un principio: *De docta ignorantia*.

Cusa es el autor principal de la definición original de la ciencia moderna, del modo que la ciencia experimental está asociada de forma explícita con seguidores suyos tales como las personalidades más notables de Luca Pacioli, Leonardo da Vinci, Kepler, Fermat,<sup>14</sup> Leibniz, Gauss, Riemann, etc. El trabajo de Cusa en la ciencia queda definido con mayor claridad de forma categórica observado el principio metodológico que subyace en *De docta ignorantia*, en retrospectiva, desde las perspectivas de éste de la disertación de habilitación de 1854 y la *Teoría de las funciones abelianas* de 1857 de Riemann.

Kepler, además de su desarrollo de los fundamentos de la astrofísica moderna como tal, planteó dos nociones adicionales basadas en esa obra, nociones que son de la

14. El descubrimiento de Fermat del principio físico experimental del *tiempo mínimo*, fue el principio central de desarrollo de la ciencia física hasta el trabajo de Riemann.

mayor importancia general y crucial para el desarrollo conceptual subsiguiente de la ciencia europea moderna. Éstos son su acento en la necesidad de que los futuros matemáticos debían desarrollar un cálculo como el de Leibniz, y que debían dominarse las irónicas implicaciones antieucledianas de las funciones elípticas, como lo hicieron figuras ejemplares como Riemann.

Leibniz hizo fructificar el legado de Cusa, Kepler y demás a un grado significativo, de forma más notablemente en su concepto de *análisis situs* y en el desarrollo del cálculo de una geometría ligada a la catenaria, que cobró expresión en su principio de acción física mínima universal. Los ataques salvajes de los empiristas al principio físico universal de acción mínima de Leibniz en el siglo 18, los encabezó la intervención decisiva de la red de empiristas fanáticos de D'Alembert, Euler, Lagrange y demás. Al igual que yo y otros hemos informado seguido, la oposición a ese ataque a la labor de Leibniz estuvo encabezada por un grupo asociado con Abraham Kästner, quien era un matemático destacado de ese siglo y también un defensor del trabajo de Leibniz y Juan Sebastián Bach, el patrocinador de Gotthold Lessing, y él mismo fue uno de los principales maestros de Carl F. Gauss. El resurgimiento europeo del trabajo de Leibniz estuvo a cargo del grupo de Gaspard Monge y Lázaro Carnot, en su asociación posterior con las redes del alumno de Kästner, Gauss, y de Alejandro de Humboldt.

De manera que, como he recalcado en numerosas ocasiones anteriores, las implicaciones del descubrimiento de Leibniz de que la función de la catenaria, y no la de la cicloide, expresaba un principio físico universal de acción mínima, quedaron aclaradas con el trabajo de Gauss y otros, empezando con el ataque de Gauss de 1799 contra las falacias de los empiristas aglutinados en torno a Euler y Lagrange. Lo fundamental de este papel que tuvo Gauss lo introdujo la disertación de 1799, pero lo hicieron explícito sus elaboraciones posteriores del principio físico del dominio complejo, y otro trabajo relacionado sobre los principios generales de la curvatura. Los trabajos principales de Riemann, los cuales he referido una y otra vez, completaron el bosquejo general del caso.

La historia, por así decirlo, del dominio complejo, nos remonta a la astronomía científica del antiguo Egipto de las grandes pirámides, a la distinción entre la astronomía y la astrofísica como queda definida en ese contexto. El concepto del dominio complejo en tanto dominio físico, en vez de un mero dominio matemático formal, va directo al meollo matemático de la diferencia entre la astronomía y la astrofísica. Nos lleva directo al dominio de esa cordura que con tanta urgencia necesita, en particular, esa población de los EUA que se ha puesto en peligro ella misma.

### Los principios universales en tanto objetos

En la ciencia física, a diferencia de la mera matemática formal, tenemos dos tipos principales de medición a combi-

narse en una. Como ya he dicho, uno es el universo como se lo imaginaría la mera astronomía; el otro es la acción del universo real, del universo físico, de crear esas sombras de la realidad que afecta, en tanto reflejos de un principio físico universal (por ejemplo, en la astrofísica) sobre la formación pertinente del dominio de la percepción. Para Gauss mismo, esta implicación del dominio complejo le quedó clara, como muestran sus trabajos sobre los principios generales de la curvatura y el magnetismo de la Tierra, donde el propio enfoque de Gauss al problema que plantea el principio de Dirichlet aparece de pasada. Una vez redondeado el trabajo de Gauss en este sentido, por así decirlo, con la disertación de habilitación de Riemann y la *Teoría de las funciones abelianas*, las implicaciones de fondo del principio físico universal de acción mínima ligado a la catenaria de Leibniz, no sólo recuperan la prominencia que merecen, sino que lo hacen de una forma más elaborada apropiada.

La cuestión decisiva que necesita destacarse en el tema del conjunto de este documento, es la siguiente.

La realidad no yace en los objetos en que tendemos a pensar en tanto objetos de la percepción sensorial. Los objetos de la percepción sensorial a menudo son reales, pero, como nos advierte el apóstol cristiano Pablo,<sup>15</sup> su realidad es la de las sombras, no la de las substancias. El dominio complejo, como lo define de forma sucesiva el trabajo de Gauss, Dirichlet y Riemann, por ejemplo, representa la realidad que la percepción esconde. Sin embargo, esta realidad no tiene la forma del objeto que es la sombra. La realidad tiene la forma de un *poder*, del modo que por lo general el término griego clásico cobra expresión en el español, o como el *Kraft* que Leibniz escogió en el alemán; es realidad en el sentido de un principio astrofísico. La importancia de recalcar esta noción de poder en tanto objeto, tiene lugar bajo el título de *Geistesmasse* en las notas póstumas de Riemann sobre el método científico,<sup>16</sup> y aparece como el tema central que aborda Riemann en lo que identifica como el principio de Dirichlet. La noción pertinente es la conceptualización de un principio físico universal en tanto *objeto definido de la mente*, del modo que Gauss infiere este problema eficiente de conceptualización en su trabajo sobre el magnetismo de la Tierra.

En la traducción moderna al español, del griego antiguo, la cualidad ontológica de este poder es el *cambio*, según esta noción de *cambio* está asociada con Heráclito, y del modo que Platón sigue a Heráclito en su planteamiento del problema pertinente en su ataque a la incompetencia de los eleáticos en su diálogo *Parménides*. En otras palabras, el empleo de un principio físico universal descubierto tiene la cualidad ontológica del *cambio*. Desde esa perspectiva, como lo refleja el razonamiento de Heráclito al que hace referencia Platón, la conceptualización de un principio físico universal eficiente

15. *Corintios I:13*.

16. *Bernard Riemanns Gesammelte Mathematische Werke* de H. Weber (Nueva York: Dover Publications, reedición de 1953), págs. 507–520.

en tanto objeto definido de la mente, se logra mediante la capacitación y el pensamiento científicos competentes.

Al debatir problemas de contabilidad y demás, el *cambio* aparece sólo como el cambio discreto y excepcional de un conjunto fijo de relaciones a otro. En la economía física, *el rasgo ontológicamente primario del proceso económico es un proceso continuo de cambio*.<sup>17</sup> A este respecto, el economista competente piensa en las operaciones de una economía o de una empresa particular, de modo por completo diferente a como lo hace el contador o el economista común y corriente. El economista competente, que por desgracia escasea, piensa en términos de un proceso constante de cambio; piensa en los principios físicos universales en tanto objetos de la mente que existen de modo eficiente.

Esto es precisamente lo que nos plantean las implicaciones de la tríada de Vernadsky de lo abiótico, la biosfera y la noosfera en tanto espacios–fase.

El proceso de generación de esa clase especial de fósiles por encima y más allá de la biosfera como tal, sirve como la substancia experimental a través de la cual se hace posible nuestro enfoque experimental para comprender la cognición humana. En otras palabras, conocemos el principio de cognición a través de sus efectos especiales, así como también conocemos un principio de vida, el cual nunca ha sido capturado en tanto substancia que exista de forma independiente en un laboratorio, pero cuyas acciones y reacciones de principio son objetos convenientes de los métodos experimentales.<sup>18</sup>

Este principio de la cognición define de forma implícita al individuo humano como *inmortal*, que quiere decir *el poder de llegar a ser inmortal* como, por ejemplo, los científicos Pitágoras y Arquímedes: a través de que otros reprodujeran lo que puede validarse como sus descubrimientos de principio a lo largo de los milenios hasta el presente.<sup>19</sup> El razonamiento

17. Ésta es la deficiencia característica inherente de las contribuciones del finado profesor Wassily Leontieff al diseño de los sistemas para contabilizar el ingreso y el producto nacional de los EU. El mismo error sistémico impregna el trabajo del maestro de Leontieff, N.D. Kondratieff, famoso por su importante labor teórica y empírica sobre las ondas largas de los ciclos del impacto de la tecnología. En un grado significativo, mis propios descubrimientos originales en la ciencia de la economía física fueron inspirados por mi estudio de las cuestiones pertinentes que plantearon las contribuciones de Leontieff a los sistemas de la contabilidad nacional de los EU. Este estudio fue un factor que aproveché para hacer mis primeros pronósticos acertados de 1956 y 1959–60.

18. O sea que conocemos la existencia de la vida mediante la experiencia de la muerte. Pero también conocemos la eficiencia de esa existencia a través de los frutos inmortales que expresa el producto de la facultades creativas que los vivos heredan del trabajo de los que ya murieron.

19. La generación del descubrimiento original de un principio físico universal ocurre sólo como la *creación* de ese concepto, en tanto *hipótesis* platónica, dentro de la mente del individuo. La prueba experimental de dicha hipótesis la establece como un principio universal. Ese acto espiritual de la mente del descubridor trasciende a la mortalidad de éste, cuya personalidad vive así de forma eficiente en la sociedad, y en el universo, luego de la muerte del descubridor. El acto expedito de los que le siguen, de reproducir ese descubrimiento, es una expresión de la inmortalidad de la personalidad del descubridor, como distinta de su cuerpo mortal. Ese sentido de inmortalidad,



*Las pirámides de Egipto demuestran la aplicación de un principio físico universal, como lo refleja la astrofísica y no la simple observación de la naturaleza, como en el caso de la astronomía. (Foto: clipart.com).*

adecuado que apoya esa observación es doble.

Primero que nada, la acumulación que hace la humanidad de los poderes que el de suyo satánico Zeus olímpico de Esquilo prohíbe, poderes típicos del uso conocibles de las formas del fuego tales como la fisión nuclear controlada, son típicos de la capacidad de la humanidad para hacer lo que ninguna especie animal puede hacer: aumentar a voluntad la densidad relativa potencial de población de la especie humana a través del descubrimiento experimental de siquiera un solo principio físico universal de la suerte que he asociado con el uso del término *poder* en este informe.

Semejantes descubrimientos de un poder nunca constituyen un efecto colectivo, sino siempre la acción de los procesos cognoscitivos de una sola mente individual soberana. Éste es un proceso que ocurre sólo en los procesos cognoscitivos perfectamente soberanos de un ser humano individual. Dichos procesos de descubrimiento pueden reproducirse, empero, en los procesos cognoscitivos soberanos de otra mente individual. Un salón de clases constituido de forma adecuada y organizado conforme al mismo principio clásico familiar de los diálogos socráticos de Platón, es un medio representativo de la interacción mediante la cual se estimulan los actos de descubrimiento, y se reproducen entre un grupo de individuos. El diálogo socrático platónico es un modelo del modo en que ha de organizarse con mayor eficacia un salón de clases o procesos sociales semejantes.

Mediante varias expresiones de la transmisión del descu-

---

por encima de cualquier reclamo conflictivo de la vida mortal, es la motivación de principio de la formas realmente moral de personalidad mortal. He ahí una Juana de Arco o un reverendo Martin Luther King, por ejemplo.

brimiento de poderes, dichos poderes van acumulándose en tanto revoluciones comunicables en la práctica a través de una sucesión de generaciones. Así, la personalidad que genera el descubrimiento de principio pertinente, queda inmortalizada al reproducirse del acto de descubrimiento en otros. Los modos en que una acumulación creciente de dichos descubrimientos de poderes progresa a través de generaciones sucesivas, constituye la definición apropiada de una rama de la cultura humana, tal como una cultura lingüística cuyas acumulaciones específicas de formas clásicas de ironías brindan el medio para fomentar este desarrollo de la personalidad individual. Ésta es la única definición útil de cualquier aplicación del término “clásico”; para evitar el fomento de fraudes, otros modos que difieran de esto no deben denominarse “clásicos”.

Ahora bien, por lo que acabo de escribir, mira cómo lo que acabo de bosquejar en los párrafos anteriores te da el conocimiento de cómo funciona en realidad una economía.

### **Las meras huellas no son los pies**

El principio de acción característico del que depende la existencia continua de la especie humana, es lo que acabo de plantear al introducir el tema del descubrimiento de la noosfera de Vernadsky en este informe. Para este propósito, ahora tenemos que entender que los principios de espacio-fase de los dominios abiótico, de la biosfera y de la noosfera constituyen, ellos mismos, *poderes* en el orden relativo superior de todo el proceso. Las intervenciones de la sociedad mediante las cuales la especie humana logra continuar, no son otras que el empleo premeditado de estas cualidades de acción, de estos poderes superiores, para efectuar un estado cualitativamente superior de desarrollo de todo ese sistema de espacio-fase integrado.

En otras palabras, por ejemplo, no es cualquier cuerpo de ciencia física que hoy se enseña lo que expresa estas cualidades de poder; más bien, *es la acción representada por esos cambios en marcha que corresponden a un orden superior de principios en el agregado de esos mismos poderes. Son los aumentos en las facultades productivas del trabajo así motivadas, per cápita y por kilómetro cuadrado, lo que constituye la expresión primitiva de la continuación de la existencia de la especie humana.* Este arreglo ha de verse prácticamente como el dominio que la noosfera ejerce sobre la esfera del espacio-fase abiótico y de la biosfera, una noosfera que, a su vez, está supeditada a la voluntad creativa humana individual. Con ese entendido, comienza a cobrar forma el verdadero

significado de economía.<sup>20</sup>

Hay algo más que cobra forma. Ese algo es la naturaleza de la patología que ha sido el tema establecido de todo este informe. El desorden mental pertinente que abordo aquí es, en último análisis, la incapacidad de ver el proceso de desarrollo físico-económico de la existencia de la sociedad, más que en términos de una sociedad representada por algún conjunto fijo de normas. Lo cual quiere decir, de forma alegórica, que las meras huellas no son los pies.

No concedo apenas, sino que subrayo aquí que hasta en mis propias enseñanzas previas de economía, rara vez he sido tan explícito como aquí sobre la cuestión de principio que acabo de plantear. Esa práctica surgió en mis enseñanzas de este tema, a partir de consideraciones pedagógicas prácticas. Aparte de las ocasiones excepcionales, trabajando con los que habrían de considerarse especialistas con experiencia y antecedentes pertinentes en educación, me vi obligado a evitar la presión excesiva en el grado de desarrollo de mis alumnos entonces a mano y otros; a este respecto, substituí eso con una pedagogía de aproximaciones sucesivas razonables al impartirles al menos un sentido práctico de lo que es una economía física.

De amañera que, para principios de los 1970, era patente que, como se dice, “tarde o temprano” tenía que complementar mis enseñanzas en el aula sobre el tema de la economía, diseñando una clase pertinente de programa educativo con lo básico del trabajo de Riemann. Sin semejante capacitación de los estudiantes de economía en los aspectos pertinentes del trabajo de Riemann, sería imposible dar una presentación completa de mis propios descubrimientos y de su desarrollo a dicho público en esas clases. Hubo cierto avance con ese fin, pero también serios obstáculos a mis directrices a este respecto, que vinieron de entre mis colaboradores.

Bueno, el desarrollo del Movimiento de Juventudes Laroouchistas, que comenzó en la costa oeste de los EUA, en combinación con la naturaleza de las fases de la presente crisis de desintegración mundial que nos embiste en lo inmediato, son representativos de las condiciones convergentes entre las que están, de manera notable, el derrumbe en marcha de General Motors y otras crisis relacionadas que, felizmente, permiten y también exigen una presentación más directa del meollo de las implicaciones riemannianas de mis descubrimientos y de otro trabajo relacionado, como destaco eso aquí.<sup>21</sup>

20. Éste es el rasgo práctico distintivo de la aplicación de mis métodos, tanto en el pronóstico de largo plazo como en las políticas de desarrollo económico nacional y otro relacionado.

21. Me impacta, pero no me sorprende, la falta de comprensión del grave carácter mortífero de las implicaciones que la crisis de General Motors tiene para las economías estadounidense y mundial. No me sorprende esta falta de comprensión que muestran los financieros de alto rango y las élites políticas en los EUA y en el extranjero, cuando tomo en consideración el hecho de que la llamada “generación del 68” ha sufrido a lo largo de toda su vida hasta los efectos destructivos que ha tenido la influencia del moralmente degenerado Congreso a Favor de la Libertad Cultural sobre las políticas culturales y educativas de los EUA y Europa desde principios de los 1950.

Pese a las concesiones pedagógicas, lo que enseñé hasta ahora era verdad, pero sólo en raras ocasiones establecí mi propia idea en estas materias de modo tan directo como lo hago aquí. La consideración práctica fue siempre que estos aspectos de la economía no pueden abordarse, excepto desde la perspectiva del examen crítico de las psicopatologías generalizadas, como lo hago aquí ahora. Ahora bien, los tiempos mismos están lo bastante maduros como para que dichos frutos caigan ahora del árbol. Reflexionando, al leer esto, podrás reconocer lo que en realidad te decía en otras ocasiones respecto al lado más profundo del tema de la ciencia económica.

Para estos fines, la presentación del concepto de la noosfera de Vernadsky es más útil en las circunstancias mundiales actuales.

Como he subrayado en diversas ocasiones, la crisis económica mundial que hoy arremete, encuentra al mundo arañando los límites de las fuentes de materias primas desarrolladas al presente. Los límites no son límites absolutos, como lo proponía el mentado Club de Roma y otros de esa inclinación. Los límites son límites relativos que se expresan en la forma de la necesidad de nuevos enfoques para el desarrollo de los recursos, a modo de asegurar el abasto adecuado de tales materias a precios razonables, para un mundo en el que el ritmo de aumento de la población y del desarrollo tecnológico per cápita de esas poblaciones elevará enormemente la demanda del desarrollo para el abasto de materias primas. Esto implicará una mayor dependencia de las tecnologías que están en los rangos superiores de las “densidades de flujo energético” existentes. El desarrollo de un sistema de gestión planetaria de dichos abastos es ahora una parte integral de la economía de la totalidad de la Tierra, una parte integral de la infraestructura económica básica del planeta.

Nuestra crisis planetaria ha llegado ahora al grado que ya no hay esperanza para lo que hasta ahora hubiéramos considerado como la oportunidad de una “vida decente” para las próximas generaciones de la humanidad, a menos que no sólo consintamos, sino que exijamos y pongamos en vigor una “retroceso del cambio de paradigma cultural”, para regresar a las directrices del Gobierno de Franklin Roosevelt a favor de la industria y a los esfuerzos de reconstrucción de la posguerra del período que va hasta el repunte de la generación “sesentiochera” de 1964–68.

La idea de Vernadsky de la noosfera desde la perspectiva ventajosa de mis descubrimientos en la economía, es ahora el enfoque esencial necesario para la presente situación mundial de crisis.

Para ayudar al menos a algunos de esos “sesentiocheros” y a la presente generación de jóvenes adultos en edad universitaria, a comprender las fuerzas emocionales que ahora tienden a impedirle a nuestra sociedad que adopte soluciones a esta

De hecho, a ambos lados del Atlántico, y más allá, la propagación de la influencia de ideologías “posindustriales” representa hoy la amenaza más grave a la existencia continua de la civilización.

pesadilla global que arremete, quizá sea indispensable la siguiente descripción sucinta del estado mental del “sesentochero” típico de Norteamérica, y de Europa Occidental y Central.

---

### 3. La tecnología en tanto economía física

---

En el siguiente capítulo abordaré el ejemplo decisivo actual del modo en que el proceso de globalización, al cambiar la producción de las regiones con una infraestructura económica básica más altamente desarrollada y con niveles de vida generales superiores, a las regiones con una infraestructura menos desarrollada y niveles de vida por lo general inferiores, resulta en una reducción de la productividad del planeta entero. En el último cuarto de siglo, esa transformación de todo el planeta ha acarreado al presente efectos desastrosos.

Por tanto, dedico este capítulo a aclarar algunas de las consideraciones principales sobre psicopatología popular que deben tomarse en cuenta para entender qué acarreado la generación reciente de declive global, en gran medida a través del proceso que hoy refieren como “globalización”.

En cualquier uso significativo del término “tecnología”, debo usarlo, como aquí, en tanto un modo conveniente de referir la manera específica en que se aplica algún principio científico o alguna combinación de principios, para la generación o el uso de un producto. Por tanto, el término “tecnologías” se refiere, en esencia, a la participación de un principio o conjunto de principios. Debemos usar el término “principio” en el sentido de un principio físico universal, y considerar a la “tecnología” como un término confinado a referir innovaciones que son reflejo de algún principio universal o de un modo de empleo mejorado de dicho principio. Ese sentido de “principio” siempre ha de tratarse supeditándolo a la noción de un principio astrofísico universal.

Ha de recordarse, a lo largo de este informe, que nuestro uso del término “principios” aquí, como siempre, significa “poderes”, como en la tradición de los pitagóricos, Kepler, Leibniz y demás, y no el significado de “fuerza” de los reduccionistas modernos. Por tanto, el primer punto a aclarar es que las tecnologías así definidas no aumentan, sino que actúan para transformar la función a la que las aplican. Esta noción de transformación puede compararse con la acción alineal de la gravitación al determinar el movimiento característico de una órbita kepleriana, en el sentido del aforismo de Heráclito, de nada es constante sino el cambio, sobre el cual Platón reflexiona en su diálogo *Parménides*. La noción aplicable es la generalidad de las geometrías de las funciones abelianas de Riemann. La discusión que sigue debe aclarar más esa cuestión.

La economía, así definida, no es la suma de componentes funcionalmente independientes, producto cada uno de acciones localizadas. Contrario a los hábitos contables del ingreso



*El desarrollo de la población humana depende de aumentar y mejorar de forma constante la tecnología, en particular en la infraestructura económica como la energía. Torres de enfriamiento de la planta nuclear Byron en Illinois. (Foto: www.pirateplanet.com).*

y el producto nacionales de los EU, la producción local es resultado, en el sentido funcional, de la interacción activa de todos los factores significativos de la economía nacional en tanto proceso integrado de conjunto. También es, en lo funcional y de modo similar, parte integral de un proceso mundial; pero, las fronteras nacionales son, y deben mantenerse, como un amortiguador entre lo que acontece en la economía nacional y sus interacciones con la mundial.

Debemos ordenar nuestro sentido de las tecnologías y sus aplicaciones conforme al orden jerárquico ascendente de lo abiótico, la biosfera y la noosfera. Es decir, que desarrollemos un marco predominantemente abiótico para sostener a los procesos vivos, y a los procesos vivos para sostener a las poblaciones humanas y sus actividades. Así, la fertilidad de la superficie del terreno para desarrollar campo y bosque, por ejemplo, determina el grado relativo de éxito posible para sostener la fertilidad de desarrollo de la sección pertinente de la biosfera. El nivel de desarrollo de la biosfera determina el rango relativo de contribución necesario para sostener a la noosfera. De modo similar, el nivel de desarrollo de la infraestructura económica básica determina el nivel relativo de la productividad de la agricultura o la industria, per cápita y por kilómetro cuadrado. El nivel relativo de desarrollo de la salud y de las facultades mentales de los miembros de la población, determina el grado relativo de realización del progreso en la evolución de la noosfera. Estas nociones siempre expresan la cualidad de poderes.

En todo esto, nunca debemos pasar por alto el hecho de que un principio físico universal definido con propiedad, por sí mismo constituye una forma de acción *antientrópica*.

Asimismo, el desarrollo de las condiciones de existencia y la producción humana deben verse en el orden del mayor plazo, primero, y al largo, mediano y corto plazo a lo último. De modo similar, notamos la preferencia por una mayor esperanza de vida de las poblaciones con alto desarrollo, sobre un

número mayor de poblaciones con una educación pobre y una menor esperanza de vida, con las características de una mano de obra barata.

El aspecto calculable de las relaciones así ordenadas en general debe determinarse de forma concreta, en esencia, como una cuestión de la ciencia. Sin embargo, no sólo es factible, sino indispensable tratar las relaciones en los términos más o menos amplios que he indicado hasta aquí. A este respecto, no debe pasarse por alto ni lamentarse que las mediciones precisas de las relaciones indicadas, por lo general serán posibles mucho después de que se hayan tomado las decisiones pertinentes de largo a mediano plazo. Por ende, la toma de decisiones físico económicas de la sociedad ha de hacerse conforme a normas de “sentido común” amplias, parecidas a las que he bosquejado aquí, al efecto de que las decisiones más fundamentales se hayan tomado mucho antes de que puedan hacerse las mediciones finas pertinentes.

Este enfoque corresponde a la manera en que a menudo se escogen las políticas de contratación para las empresas productivas de rápido crecimiento. Para tales casos, el empleador prudente escogerá a los solicitantes que, conforme a un perfil, sea más probable que mejoren para alcanzar los requisitos de una norma en ascenso, en vez de a aquellos que se ajusten a un modelo exacto predeterminado. El reclutamiento de los elementos pertinentes de la fuerza laboral está basado en consideraciones generales, dejando que los detalles avancen en el transcurso del desarrollo de los procesos productivos.

Hay unas consideraciones adicionales muy pertinentes que deben incluirse aquí en nuestro bosquejo general.

En otras épocas, como en la práctica estadounidense de fines del siglo 18, era costumbre que algunos hablaran de los bienes de capital de producción como parte de una categoría de “trabajo artificial”. Entre mayor fuera la proporción de “trabajo artificial”, en especial la que expresa nivel tecnológicos mayores, mayor es el efecto multiplicador en el esfuerzo del trabajo humano vivo de cualidad fija. El capital físico de la infraestructura de mayor plazo, por ejemplo, participa y reacciona así en esa acción a la que afecta, y que, de este modo, depende de ella para ese nivel de desempeño potencial.

La concentración más ventajosa de “trabajo artificial” por lo general está en la infraestructura económica básica. Conforme el perfil de los elementos del “trabajo artificial” se hace de relativo corto plazo, en tanto subimos en la escala, tienden a preferirse los cambios progresivos en la tecnología que encarnan a las inversiones de largo plazo. Sin embargo, el aumento futuro de la proporción de las de largo plazo, de ahí en adelante, debe tender a predominar, en la medida en que gran parte de la “vida útil” de la infraestructura económica básica propenderá a convertirse prácticamente en efectos de “terri-formación”, con un ciclo relacionado de “vida” de siglos.

Todas estas consideraciones deben leerse con el entendimiento de que procuramos aumentar el poder potencial acumulado, en el sentido de Leibniz del poder económico de una economía física, al tiempo que el poder del trabajo per cápita

y por kilómetro cuadrado aumenta mediante formas de progreso científico y afines. Debemos aumentar el potencial que encarna el poder acumulado de la infraestructura económica básica, la producción, la fuerza laboral como tal, y el poder cultural general de toda la población.

De ahí que, el nivel de desarrollo educativo y cultural relacionado de la población es el máximo requisito de progreso en las facultades productivas del trabajo. En la cultura tecnológica actual, el primer objetivo es el desarrollo de la juventud hasta aproximadamente “la edad de dejar la escuela”, de alrededor de un cuarto de siglo para los científicos y profesionales semejantes. Sin embargo, tales cualidades de desarrollo cultural continuo de la población mayor de 25 años devendrá cada vez más en un objetivo significativo de la sociedad sobre las generaciones venideras.

### **El cambio de paradigma cultural**

Con las tendencias actuales, a menos que se corrijan pronto, para el momento en que la mayoría de los niveles del Gobierno de los EU estén preparados en lo político para reconocer las implicaciones reales del derrumbe en marcha de la capacidad productiva de General Motors, se habrán agotado de antemano todos los remedios de corto y mediano plazo a una consiguiente catástrofe nacional. Cuando uno permite el desperdicio de la capacidad organizada para construir las máquinas que construyen las máquinas de producción del tipo de alta tecnología, el efecto en las partes pertinentes de la economía será como si una marejada hubiese barrido y destruido esa economía regional y sus condiciones de vida, de un modo que nos recuerde las tendencias después de 1977 hacia la proliferación de nuevas regiones desérticas en zonas que otrora eran de granjas familiares o multifamiliares de alta tecnología. Los efectos concurrentes sobre las industrias de una clase relacionada crearían efectos a los que no podría darse marcha atrás en menos de una generación o más. Comunidades enteras serían prácticamente destruidas, como cuando hay una transformación de una región rica en agricultura en una árida y desértica.

La fuente principal de ese peligro radica en los efectos de la transformación cultural de la manera de pensar de las generaciones “sesentiochera” y “sándwich”, en contraste con el espectro de las mentalidades de la generación adulta de los 1930 y 1940. Por lo general los “sándwich” son peores que los “sesentiocheros”, debido a su separación cualitativamente mayor de la experiencia de una cultura agroindustrial impulsada por la ciencia.

Por motivos de experiencia cultural, como la amplia experiencia que tenemos mis colaboradores y yo con las distinciones de los rasgos conductuales entre los adultos jóvenes de entre 18 y 25 años de edad, y los “sándwich”, éstos *tienden a expresar* un sofismo más radical y a ser menos racionales que los “sesentiocheros”. Los reflejos necesarios para reconocer los peligros de la situación económica presente, *tienden a* limitarse a ciertos rangos de personas, ya sea menores de 25 años o mayores de 60, y de forma



*Aún cargamos con el peso del cambio de paradigma de fines de los 1960, que puso a las generaciones más jóvenes en contra de la energía nuclear. La turba antinuclear realiza una manifestación en Pensilvania en 1981. (Foto: EIRNS).*

más patente, los que andan en sus 80 o 90.

Tales son los efectos de la exposición prolongada a los efectos empalmados de la adoctrinación sofista mediante los programas del Congreso a Favor de la Libertad Cultural, y la transformación de una orientación productiva a una “posindustrial” expresada en el surgimiento de los “sesentiocheros”, como lo marca en especial la adoctrinación dizque “ambientalista”.

Aunque vemos los efectos de este cambio de paradigma cultural con mayor claridad en los ejemplos de los “sesentiocheros” y los “sándwich”, el viraje que produjeron estos bajones socioculturales lo echó a andar la generación de los padres de los “sesentiocheros”. Fue durante la juventud adulta de esos padres que se condicionó a la generación de los sesentiocheros a la pauta que estableció el Congreso a Favor de la Libertad Cultural. Fue el efecto de ese condicionamiento, en especial como en el caso de los suburbios de “clase media” de las sectas de “cuello blanco” y del “hombre organización” de los 1950, que irrumpió con fuerza en la secuela del terror que produjo la secuencia de la crisis de los proyectiles de 1962, el asesinato del presidente Kennedy (y otros), y el inicio de la demente guerra oficial de los EU en Indochina. Los sesentiocheros fueron la cosecha; pero, ¿quién plantó la semilla?

Desde hace poco, las pautas actuales ahora muy visibles que ya se habían puesto en marcha en el período inmediato de la posguerra, ya están exigiendo cada vez más atención de los círculos económicos y políticos pertinentes de los EU, y también de Europa. El giro contra las modas “contra la energía nuclear” de los 1970, es típico de este cambio de dirección en las tendencias. La tendencia a dominar la vida política

mediante “estilos de vida alternativos” y tendencias socioculturales relacionadas en términos de referencia más amplios, ahora se reconoce como algo a lo que tiene que dársele marcha atrás en grado significativo, en especial en el gobierno y en la economía, al menos en la medida que esas nociones de “estilos de vida alternativos” constituyen bloques que obstaculizan la reanudación de esas políticas de inversión de largo plazo en el progreso científico y tecnológico, que prácticamente habían quedado proscritas por la excesiva influencia política de la contracultura forjada por los sesentiocheros.

Las dificultades a encontrarle a la difícil situación de un personaje político capaz, el canciller socialdemócrata Gerhard Schröder, en la nación de Alemania, que es una piedra angular, no son sino típicas de este conflicto de principio entre las mo-

das contraculturales y la posibilidad de impedir el derrumbe económico de las naciones a condiciones de páramos, y a la suerte de gobiernos brutales que garantizaría la permanencia de tales influencias contraculturales. Prácticamente la misma pauta de problemas se refleja en toda Europa y en los propios EUA.

Sin embargo, los vestigios de la contracultura aún son un factor potente. La atracción del comportamiento autodestructivo que quedó del apogeo de los sesentiocheros, tales como las culturas de las “drogas recreativas” y la aversión por el progreso tecnológico en tecnologías que cobran la expresión de infraestructura y producción, son factores que tienden a llevar a una población a preferir destruirse a sí misma, antes que a reaccionar a una amenaza existencial con una respuesta adecuada. Tales atractivos, de seguir predominando en los EUA y otras partes, aun en el corto plazo relativo, constituyen los factores culturales específicos que definen a una cultura condenada a desaparecer y a su nación. Bajo las tendencias actuales de desplome de las economías nacionales, estos impedimentos contraculturales son ahora, con claridad, el factor que condenará a la ruina a todas y cada una de las naciones que sigan sometiéndose a ellos. Cuando se permite y se deja que esos mal llamados factores de “izquierda” sigan ejerciendo sus pretendidos derechos de veto en naciones que, por otra parte, están dominadas por conceptos irreprochablemente radicales de derecha, como los de la Sociedad Mont Pelerin y el American Enterprise Institute, dictaduras tan horribles como la de Hitler llegarían a ser pronto más o menos inevitables, del modo que vislumbramos esta amenaza inmediata, por motivos similares, en la última versión del fascismo hoy, en la derecha religiosa



*Ruinas de una planta de General Motors en Danville, Illinois. Lo que alguna vez fuera la empresa automotriz por excelencia de los EU, cayó debido a los efectos inevitables del libre cambio y la globalización. El hecho de que los altos ejecutivos de GM se aferran a estos principios hasta la fecha, es una muestra de la demencia colectiva que ahoga a nuestra cultura hoy. (Foto: Karon Concha/EIRNS).*

que representa las bases de apoyo del presidente George Bush y de Karl Rove dentro de los EUA.

### **Fukuyama y General Motors**

También considera la pertinencia de una amenaza derechista relacionada, de lo que podría denominarse “el síndrome de Francis Fukuyama”.

El ideólogo neoconservador Francis Fukuyama, del síndrome del “final de la historia”, expresa la suerte de desenlace posterior a 1989 más peligroso del largo período de condicionamiento a manos de la programación existencialista de cualidad prácticamente pro satánica conducida bajo el patrocinio del Congreso a Favor de la Libertad Cultural. Esto se compone de dos factores que pueden observarse de forma conspicua en las librerías que operan en la vecindad de cualquier institución de educación superior.

Caminen alrededor de los anaqueles de esas librerías. Piensen en la misma casa editorial, hasta en el mismo sitio, hace 20 años. Están en presencia de un museo negro de psiquiatría, ¡una pesadilla existencialista! Pongan a Francis Fukuyama en esa colección.

El perfil cultural de la población estadounidense (y de gran parte de la de Europa) ha cambiado de modo radical, en gran parte para empeorar, bajo el impacto de un cambio de paradigma cultural emprendido a gran escala en el período que siguió al final de la Segunda Guerra Mundial. Hubo un viraje cultural, del creciente optimismo histórico de la época de la presidencia de Franklin Roosevelt, al punto en que, al final de esa guerra, hubo un cambio contrario a la perspectiva optimista de construir la nación para la historia futura de nues-

tro planeta, hacia una cultura en la cual la pasión por exterminar a la odiada Unión Soviética devino prácticamente en el principal motivo existencial en las culturas generales de muchas naciones pertinentes.

Entonces, en 1989–1991, ese motivo existencial principal entre esos estratos y otros afectados de modo similar, fue eliminado de repente. La gente a la que habían condicionado al cambio de la posguerra dominado por el Congreso a Favor de la Libertad Cultural y formaciones sectarias semejantes, vivió el desplome de la Unión Soviética, de un modo irónico pero congruente, como su catástrofe personal. Habían perdido a su enemigo, el enemigo cuya existencia se había convertido casi en el motivo mismo de su existencia, en el motivo del modo en que pensaban acerca del mundo, de su cultura y de su lugar en dicho mundo.

Les habían quitado a la víctima que con más pasión querían, y aborrecieron

esto tanto como la zorra aborreció el día que el granjero clausuró la operación del gallinero. Les habían quitado al enemigo que necesitaron para fomentar ese odio que había representado el fundamento de la misión histórica que adoptaron en la vida; ¡les habían quitado sus juguetes favoritos a los niños! Para los que quedaron así privados de la favorita de sus pretendidas víctimas, fue ciertamente el fin de la historia. Para los de la misma inclinación de Fukuyama, la muchacha que anhelaban violar de la manera más sádica posible, ¡había quedado fuera de su alcance! Lloraron, como lo implica la pieza de Francis “Trasímaco” Fukuyama, el torrente de rabia y lágrimas de esos neoconservadores strausianos: “¿A quién voy a violar ahora?”

Fukuyama y sus confederados representan una de las expresiones extremas de la enfermedad; pero, el mismo síndrome está mucho más difundido, si bien a menudo de forma menos drástica. La expresión más generalizada de la misma tendencia se ve como un reflejo en la forma del conflicto naciente de los años recientes entre la generación sesentiochera y los jóvenes adultos hijos de esos sesentiocheros.

Y luego llegó por fin el día en que General Motors fue declarada chatarra.

La tendencia entre los sesentiocheros, desde 1989, es a concentrarse en cultivar un estilo de vida cuya intención, como la de una droga, es la de consolarlos durante lo que anticipan pudiera ser una larga estadía inútil en la antesala de la muerte. Los dejaron en la transición de la edad de la “yerba”, hacia su presente edad del viagra. No desean más que tratar de divertirse. La historia ha terminado para ellos, como para Fukuyama; el futuro, para ellos, ya no existe en realidad.

Cuando General Motors se convirtió en chatarra financiera, los agarraron jugando cartas. Jugaban como los hombres que, envejeciendo, se reúnen más o menos a diario para jugar damas o ajedrez en el parque, a la espera en ese mundo de pesadilla existencialista del estilo de vida de sus actuales diversiones, matando el tiempo en espera de la llegada de la muerte con la esperanza de que se los lleve con gentileza de sorpresa. Esa generación sesentiochera, en particular, ha perdido el sentido de misión en la vida, y se consuela a sí misma en las distracciones de los nichos de comodidad, a veces llamados estilos de vida; mientras que los mejores de los adultos jóvenes de la generación de sus hijos, por el contrario, exigen un propósito, un significado para las décadas de vida adulta que les esperan. De ahí la expresión actual de un conflicto generacional entre los dos estratos de padres e hijos jóvenes adultos.

Yo me he convertido, por necesidad, en un experto con calificaciones especiales y una experiencia internacional en el síndrome que acabo de resumir. El sesentiochero reaccionará a la tensión, pero rara vez enfrentará la causa de la misma; en su lugar, reaccionará a la tensión buscando alguna actividad que funcione como una especie de nicho de comodidad en un estilo de vida, como la representación de una fantasía. Reaccionan, como Fukuyama, a lo que perciben como el fin de la historia, tratando su reacción, como jugando a la casa de muñecas, a la nueva situación de tensión, con actividades cuya infabilidad patética les sirve de “nicho de comodidad”. No dejan de reaccionar; reaccionan huyendo a una forma de actividad simbólica, como la dizque “actividad cultural”, la forma de analgésico para la tensión social que cuadra con su estilo de vida a modo de nicho de comodidad para el escapista.

Ése ha sido el modo de reaccionar a la crisis de GM que ahora nos embiste entre los círculos más importantes. Ese síndrome expresa el modo en que las civilizaciones que ya se han condenado a sí mismas, como el Abner Prufrock de T.S. Eliot a veces prefiere morir con nada más que un gimoteo como señal de su deceso. Una de sus alternativas aparentes sería morir como Hamlet, de miedo por lo que alguien que debiera pelear expresa como ese “. . . temor a algo tras la muerte, la ignorada región de cuyos confines ningún viajero retorna”. A diferencia de Hamlet, la mayoría de nuestros sesentiocheros preferiría que no la masacraran mientras luchan, sino que preferirían esperar, mientras sueñan, a que los sofocuen en sus camas. Preferirían no reaccionar a la muerte de GM, hasta después de que esté muerta sin remedio, y puedan levantarse entonces de sus fantasías de cama para lamentar lo que debieron y pudieron impedir.

Pero, verás, ya no creían en la existencia real del futuro. Sabían, como Fukuyama, que la historia había llegado a su fin en 1989. Así que, a sabiendas de eso, vivieron sólo para entretenerse. El acto de aflicción será su nueva fuente de recreo.

La crisis de GM es una realidad, aunque no para la alta administración de GM, que tienen entre sus perspectivas hacer más dinero vendiendo a GM como chatarra, pero no la

realidad en mente. Es una terrible realidad para el futuro de nuestra nación. Si la desmantelan, la situación de la economía estadounidense, y la de su pueblo, prácticamente no tendrá remedio. Empero, el típico sesentiochero no reacciona a este hecho; reacciona a las reacciones de los sesentiocheros que perciben o que anticipan ante la situación de GM. A lo que reaccionan no es a la GM real en tanto capacidad productiva, sino a la GM en tanto fenómeno sociológico-financiero. Tienen a reaccionar con empatía hacia sus semejantes de la administración de GM, no al impacto de esta situación sobre el futuro físico de nuestra nación y de su pueblo.

Como para mostrarte que no exagero esta decadencia en lo más mínimo, por lo general ellos cambian de conversación al tema de, “pero, ¿cómo va el mercado?”. Es como si hubieran preguntado, “pero, señora Lincoln, ¿que le pareció la función?”

---

## 4. Por qué la globalización está destruyendo nuestra civilización

---

Antes de describir el sistema que usa la globalización para violar y arruinar a los EU hoy, tengo que presentar el marco en el que está teniendo lugar la violación. Son necesarios dos pasos para presentar este marco. Primero, tengo que preparar ahora el terreno dedicando unos cuantos párrafos a cuestiones de antecedentes históricos de la historia estadounidense que tienen una pertinencia fundamental, y segundo, luego de eso, tengo que cumplir con la función que Shakespeare en ocasiones le asignó a la figura de su personaje Coro. A manera de prólogo, tengo que resumir el antecedente más importante de las crisis de GM y otras relacionadas hoy, un resumen del tema de las raíces del actual ardid fraudulento empleado para globalizar, raíces que yacen en la historia pasada de Europa.

Así, Coro hace su aparición en escena, y dice lo siguiente.

Bajo ese Sistema Americano de economía política de gente inteligente asociada con el secretario del Tesoro original de los EUA, Alexander Hamilton, la guía de la política estadounidense fue la intención de usar los poderes constitucionales subyacentes de regulación para mantener lo que a menudo recibe el nombre de una política de “comercio” justo, una política que cuenta con el auxilio de varias formas de disposiciones fiscales, comerciales y arancelarias establecidas por gobiernos.<sup>22</sup> El principio moderno de ley natural del que de-

---

22. Contrasta el contenido de este capítulo del informe con el artículo del columnista George Will, “Qué aflige a GM”, publicado en el *Washington Post* del 1 de mayo de 2005. Will se suma al problema que representa la administración de General Motors y demás. De hecho, el problema es que, aunque las necesidades de servicios de salud de los empleados y jubilados de General Motors no han aumentado en términos absolutos, la capacidad de GM de ganar lo suficiente con su producto como para sobrevivir se ha desplomado, precisamente por las consecuencias inevitables de los cambios que el “libre cambio” impulsó hacia el sistema mundial de tipos de cambio flotantes, mismo que Will sigue defendiendo con gran ardor.

pendieron las políticas implícitas de “comercio justo” de Hamilton y otros patriotas estadounidenses, fue el principio fundador del Estado nacional soberano moderno, el llamado principio “republicano” o del “bienestar general” asociado con los primeros Estados nacionales modernos: la Francia de Luis XI y la Inglaterra de Enrique VII. Bajo este principio, los precios eran regulados en el mercado mediante diferentes medios alternativos, todos con el efecto intencional de garantizar que las prácticas “tipo Enron” de la usura oligárquico-financiera veneciana responsables de causar la “Nueva Era de Tinieblas” del siglo 14, fueran controladas mediante el “proteccionismo”, a través del uso del poder del Estado para regular los precios justos, los aranceles y las condiciones comerciales.

El principio constitucional fundamental de los EU, la obligación del gobierno de fomentar el bienestar general, el cual ya había adoptado antes el Renacimiento del siglo 15, no fue nuevo ni siquiera entonces. El principio del bienestar general está asociado con las célebres reformas que experimentó Atenas bajo Solón. Es un principio que *La República* de Platón defendió, y sigue siendo un principio central del cristianismo, el principio del *ágape*, del modo que lo confirman pasajes tales como el *Corintios I:13* del apóstol Pablo. Es el principio constitucional fundamental de aquel Tratado de Westfalia de 1648 que acabó con las guerras religiosas de 1492–1648 en Europa.

Sin embargo, a pesar de la antigua autoridad de ese imperio de la ley, un resurgimiento de esa perversa fuerza oligárquico-financiera veneciana que ya antes había hundido a la Europa del siglo 14 en la “Nueva Era de Tinieblas”, puso a prueba el surgimiento de la forma soberana moderna del Estado nacional que tuvo lugar en Francia e Inglaterra. El resurgimiento veneciano de fines del siglo 15 brotó gracias a la caída de Constantinopla; esta fuerza renaciente era el mismo poder, la misma oligarquía financiera veneciana que había imperado en Europa, en su previa asociación con la caballería normanda, durante el período medieval. El Tratado de Westfalia de 1648 devino en un poderoso e importante revés para ese poder de la renaciente facción veneciana, pero la oligarquía financiera de Venecia pronto volvería al poder con un nuevo disfraz.

Un deterioro del poder de esa Venecia en tanto Estado durante el transcurso del siglo 17, movió a la oligarquía veneciana a reinventarse, esta vez en la forma del poder financiero en aumento de una oligarquía liberal angloholandesa centrada en torno a las Compañías de las Indias Orientales británica y holandesa. En París, en febrero de 1763, quedó establecida la Compañía de las Indias Orientales británica de lord Shelburne y compañía como lo que llegó a conocerse como el Partido Veneciano del siglo 18, un partido cuyo elemento principal emergió como lo que luego habría de conocerse formalmente como el Imperio Británico, el imperio cuyo diseño estuvo a cargo del lacayo de lord Shelburne, Edward Gibbon.

Del lado contrario, la lucha americana contra la nueva tiranía de la oligarquía financiera neoveneciana angloholan-

desa, de 1763 en adelante, dio a luz a la guerra de Independencia y la Constitución federal de los EU. Más tarde, el triunfo de la república estadounidense del presidente Lincoln sobre el instrumento imperial británico conocido como la Confederación, desencadenó y demostró las cualidades superiores del sistema estadounidense por sobre los existentes en Europa en ese entonces. Desde más o menos 1876 en adelante, el Sistema Americano de economía política, del modo que lo asociamos con los nombres de Benjamín Franklin, Alexander Hamilton, Mathew Carey, Federico List y Henry C. Carey, devino en el modelo que copiaron, en un menor o mayor grado, la Alemania de Bismarck, la Rusia de Alejandro II, el Japón de la era Meiji y otras naciones.

No obstante, los intereses de los *tories* estadounidense coordinados por el Ministerio de Relaciones Exteriores británico de Jeremy Bentham y su viejo protegido lord Palmerston que estaban bajo el control de redes de las que son típicos el traidor Aaron Burr y los grupos narcotraficantes del “sindicato” de Perkins, aprovecharon las oportunidades de cada instante de debilidad en los EU para prácticamente tratar de recolonizarnos. La partida de pillos, entre los que estaban Zbigniew Brzezinski, Samuel P. Huntington y Henry A. Kissinger, que empolló, por así decirlo, en el nido del profesor Yandell Elliott en la Universidad de Harvard, es típica de los medios de que se han valido influencias subversivas ajenas para penetrar y corromper a nuestras instituciones.

De modo que, dado el poder imperial de la forma liberal angloholandesa de poder oligárquico-financiero de corte veneciano, y a pesar de la probada superioridad del Sistema Americano de economía política sobre todos sus rivales, la oligarquía financiera angloholandesa desarrolló un fuerte apoyo entre los centros financieros de los propios EU, como dan fe de ello los casos de Theodore Roosevelt, el fanático del Ku Klux Klan Woodrow Wilson, Calvin Coolidge, Herbert Hoover y el legado de Richard Nixon. La pro fascista Sociedad Mont Pelerin y asociaciones tales como el American Enterprise Institute reflejan hoy esa venenosa influencia externa en la toma de decisiones de nuestra nación hasta la fecha, bajo la careta de las doctrinas “librecambistas”.

Esa influencia corruptora es la fuente más visible de la forma en que han administrado y arruinado a General Motors, entre otras entidades, mediante los efectos inevitables del imperio prolongado de las políticas del “libre cambio” y la “globalización”. Dadas las pruebas, la razón de la adopción de esas medidas funestas queda identificada con justicia como no otra cosa sino una forma de demencia colectiva, en gran medida autoinfligida, entre las víctimas, entre ellas el propio estrato administrativo ahora imperante de General Motors.

En el presente capítulo de este informe, echo mano del caso de la crisis de General Motors como una ilustración oportuna de los principios que están en juego en la pelea por defender a nuestra nación y a su pueblo, de las perversidades específicas del ardid neoveneciano popularmente conocido como la globalización. Esto implica defender a nuestra repú-

blica de aquellos desórdenes mentales acostumbrados, que han representado el tema dominante de este informe sobre las raíces de nuestra catástrofe nacional actual.

Las medidas antiestadounidenses más significativas que promueve en estos momentos ese poder neoveneciano del sistema oligárquico–financiero liberal angloholandés, quedan bastante bien resumidas bajo el título de actualidad de ese término: “globalización”. En esencia, el desplome que ahora acelera, y la desintegración inminente de General Motors Corporation y empresas industriales relacionadas, son producto de esta campaña globalizadora. Ése es el drama que se desenvuelva aquí en este escenario.

Por desgracia, como verás en lo que pronto seguirá a continuación aquí, lo peor de todo es que prácticamente ningún círculo político de los EUA hoy ha contado con los rudimentos siquiera de un entendimiento competente necesario, ni de esa política, ni de los mecanismos mediante los cuales viene efectuándose esta destrucción. El pueblo estadounidense, así como también los dirigentes de sus partidos políticos y otras instituciones pertinentes, se han cegado, en lo principal, a la realidad de esa operación y de los peligros que le plantea a nuestra soberanía nacional y a la población por igual. En otras palabras, este es otro ejemplo de la ceguera psicológica de la mayoría de nuestros conciudadanos, incluso de nuestras instituciones principales, ante la realidad presente de la situación económica del orbe.

Forma parte de mi misión aquí, dejar claros los orígenes y el carácter de esta amenaza contra la existencia continua de nuestra república. El drama comienza ahora con un resumen, seguido de los rasgos salientes específicos de esa historia que, de forma directa, conduce al surgimiento y desarrollo de la crisis actual de General Motors.

### **Las raíces imperiales de la globalización**

Globalización es un nuevo sinónimo de lo que solía conocerse como imperialismo. Representa una forma específica de imperialismo histórico, de un imperialismo regido por una oligarquía, más que por un emperador. Ésta es una clase de imperialismo que a los historiadores les recuerda la experiencia de las guerras del Peloponeso de la antigua Grecia, un imperialismo de la forma que sigue el modelo más reciente de aquél del que fue precursora la oligarquía financiera veneciana del Medievo en el período del 1000 al 1400, aproximadamente. No puede llegarse a ninguna comprensión competente de la situación actual de los EUA y el mundo, sin tomar en cuenta sus raíces, unas raíces que han de encontrarse en esos pasajes ya mencionados de la historia antigua y medieval.

Las raíces principales de las prácticas de la globalización hoy, se remontan en la historia europea a la evolución de la experiencia de la Europa antigua con su principal adversaria, la antigua Babilonia encajada en el así llamado Imperio Persa. Luego de que una coalición encabezada por Atenas derrotó a ese imperio en su último intento por conquistar a Grecia de

forma directa, ésta prácticamente se destruyó a sí misma a través de los efectos autoinfligidos de los actos inmorales y las ambiciones imperiales de la Atenas de Pericles y Trasímaco, al emprender lo que ahora conocemos como la guerra del Peloponeso.

Fue gracias a la intervención decisiva de la alianza entre la Academia de Atenas del ya entonces finado Platón y Alejandro Magno, que se derrotó el proyecto persa—acedonio de crear un Imperio Persa ampliado que incluyera el litoral mediterráneo, pero el modelo pretendido de dicho Imperio Persa ampliado resurgió más tarde en la forma del Imperio Romano establecido bajo César Augusto.<sup>23</sup> El desplome demográfico de dicho Imperio Romano en su parte occidental, llevó a la división de todo el imperio a manos del emperador Diocleciano, y al establecimiento de la división oriental del Imperio Bizantino bajo uno de los protegidos de Diocleciano, Constantino.

Muchos siglos después de Constantino, las crisis más que nada autoinfligidas del siempre trágico y menguante Imperio Bizantino llevaron al surgimiento de un antiguo cliente de ese imperio, Venecia, como una potencia marítima y oligárquico–financiera independiente en alianza con la caballería normanda. Así, el período medieval que va del 1000 d.C. al término del siglo 14 estuvo dominado por lo que era conocido como un orden *ultramontano*. El término ultramontano se refiere a lo que más tarde quedó a descubierto, en actas del gran concilio ecuménico del siglo 15 en Florencia, como el documento fraudulento conocido como la “Donación de Constantino”, el cual dizque le daba al papa un dominio imperial sobre lo que el emperador Diocleciano definió como la división occidental del Imperio Romano.<sup>24</sup> La asociación veneciano–normanda usó este documento fraudulento como el pretexto legal para seguir imponiendo su control predominante sobre Europa, una forma especial de dominio imperial, durante la mayor parte de esos siglos pertinentes.

23. El asunto que llevó a la formación del Imperio Romano, fue la pugna acerca de quién iba a regir la nueva forma prevista de un Imperio Persa basado en lo que los griegos conocieron como “el principio oligárquico”. Las guerras civiles que hubo entre los diferentes bandos formados alrededor de los comandantes militares romanos, y que incluyeron de forma notable las relaciones entre Cleopatra y, sucesivamente, Julio César y Marco Antonio, fueron por este mismo asunto. Las negociaciones que Octaviano llevó a cabo con la secta de Mitra en la isla de Capri, dieron paso al acuerdo que llevó a la eliminación de la facción de Cleopatra, el establecimiento del imperio en Roma, y la consagración de la isla de Capri a los emperadores romanos, desde entonces hasta alrededor del 500 d.C.

24. Bajo la ley imperial, sólo el emperador podía hacer legislar de verdad. Los reyes y otras personas oficiales de menor jerarquía podían decretar reglamentos, pero los principios del derecho estaban restringidos a los que existían según le placiera al emperador en curso. Los venecianos, mediante las luchas que efectuó en su alianza con los normandos por el control del papado, los venecianos pudieron resistir y aplastar los varios esfuerzos que hubo por establecer repúblicas cuyos poderes legislativos fueran independientes de las estipulaciones atribuidas a la fraudulenta “Donación”. Así, Europa estuvo bajo un dominio imperial prácticamente continuo desde el nacimiento del Imperio Romano hasta el Renacimiento del siglo 15.

Entonces el Estado nacional moderno, del modo que lo propuso la obra *De monarchia* de Dante Alighieri, de entre esfuerzos similares de otros autores,<sup>25</sup> quedó establecido como principio jurídico mediante la adopción tácita de la *Concordantia catholica* de Nicolás de Cusa. Como quedó señalado, los primeros Estados nacionales republicanos verdaderos que cumplieron con esa especificación fueron la Francia de Luis XI y la Inglaterra de Enrique VII, gobiernos gobernados por la ley natural (por ejemplo, la obligación del soberano de fomentar el bienestar general). Las fuerzas que compartían ese principio jurídico sobre el que después fue fundada nuestra propia república constitucional, eran conocidas como la facción *republicana*.

La contraofensiva de la oligarquía financiera veneciana, desde la caída de Constantinopla en 1453 d.C. en adelante, consistió en aplastar la existencia de la institución del Estado nacional soberano, y en desarrollar un orden imperial que restaurara el previo sistema *ultramontano* de gobierno imperial. El hundimiento ahora en marcha del mundo en el proceso de la globalización, expresa una recurrencia de ese propósito veneciano. La base de los fenómenos del imperialismo moderno y la globalización en la civilización europea actual es esta estrategia veneciana, que fue puesta en marcha mediante la serie de guerras religiosas de 1492–1648 que desató el gran inquisidor Tomás de Torquemada, al emprender la expulsión de los judíos de España que prefiguró la aparición de Hitler.

El conflicto entre ambos sistemas en Europa, el del Estado nacional soberano y el de la orientación veneciano del *ultramontanismo*, nunca se ha resuelto, hasta la fecha. La deserción hacia revivir el *ultramontanismo* imperial en tanto sistema mundial, ahora bajo la pantalla de la globalización, es una consecuencia de esa ambigüedad ininterrumpida, hasta la fecha.

En un principio, la intención de Venecia al emprender las guerras religiosas de 1492–1648 desde la España del gran inquisidor Torquemada, era restablecer el dominio imperial sobre Europa a través de su cliente, la dinastía de los Habsburgo, que en ese entonces estaba en proceso de tragarse a la familia real de los Trastámara de España. En las últimas décadas de ese período, la ruina que se infligió a sí misma la España habsburga dio pie al poder creciente de una nueva facción dentro de Venecia, que devino en la facción predominantemente protestante desarrollada bajo la tutela del fundador del empirismo moderno, el Paolo Sarpi de Venecia. El surgimien-

to de la Compañía de las Indias angloholandesa a fines de siglo 17, fue consecuencia de la influencia continua que ejerció Sarpi aun después de muerto.

No es una mera coincidencia que Gibbon, un lacayo del notable tirano lord Shelburne de la Compañía de las Indias Orientales británica, escribiera su *Historia de la decadencia y la caída del Imperio Romano* para apoyar la tesis de establecer el Partido Liberal Angloholandés de la “Ilustración”, también conocido en ese siglo como el “Partido Veneciano”, en tanto imperio mundial permanente en el que la recién creada monarquía británica hiciera las veces del “dogo” pretendido de dicho imperio. Esa intención ha persistido a modo de rasgo orgánico de la ideología liberal angloholandesa producto de la oligarquía financiera veneciana, hasta nuestros días. Esa intención es el motivo fundamental de la propagación de la globalización ahora.

La gente supersticiosa tiende a tratar de explicarlo todo con la “codicia” o alguna otra suerte parecida de artilugio. Tales variedades infantiles de credulidad popular como ésa revelan a una persona que casi no tiene comprensión alguna de la naturaleza humana. Antes, la motivación más fuerte de cualquier persona tendía a basarse por lo general en su sentido de identidad personal; sus motivos tendían a ser los que la habían condicionado a adoptar como los atributos de dicho sentido de identidad. Nada ilustra esto con mayor llaneza, que las observaciones que pueden hacerse de la simpleza expresa exhibida de seguido en casi cualquier reunión de personas pundonorosas o con pretensiones aristocráticas similares de prosapia. Dicho de forma simple: “Nosotros, mancebos, tenemos que mantener a raya a esos tipejos, ¡a toda costa!” O, con un efecto parecido, las regurgitaciones afines francamente racistas en estados donde las tradiciones de la Confederación están bien arraigadas. Tal es el drama que tenemos ante nosotros.

Desde 1776–1783, hasta la derrota que los EUA le atizaron a lord Palmerston y sus maquinaciones bajo el liderato del presidente Lincoln, la intención de la monarquía británica, entonces guiada por el poder floreciente de lord Shelburne, era reconquistar los EUA, o dividir su territorio entre una caterva de tiranías locales en pendencia, tales como el efímero proyecto de Palmerston conocido como la Confederación. Tras la victoria del presidente Lincoln sobre los proyectos de Palmerston de la Confederación y el emperador Maximiliano, idearon una nueva estrategia con el príncipe de Gales y rey Eduardo VII. Este nuevo complot estaba dirigido a asimilar a los EUA, usando a agentes de Londres, como una filial de una nueva forma de Imperio Británico, la Mancomunidad Británica. En este marco, la función que tuvieron los ideólogos de la “causa perdida” Theodore Roosevelt y el fanático del Ku Klux Klan Woodrow Wilson, al igual que la de Calvin Coolidge, devino en el preludio de lo que fue una expresión de este mismo proyecto de la Mancomunidad manifiesto en el “jardín de infantes” con sede en la Universidad de Harvard del ideólogo de la “causa perdida”, el profesor William Yan-

25. Esta parte de la historia lo ha explorado más que nada mi esposa, Helga Zepp-LaRouche, quien es una especialista en la obra del historiador y dramaturgo Federico Schiller, y en la del cardenal Nicolás de Cusa. Ella estudió la obra de éste último con la generosa ayuda del finado profesor Haubst, quien dirigiera el Cusanus Gesellschaft. Para su recuento de la historia previa al siglo 15, de la fundación del Estado nacional moderno, tomó en cuenta el trabajo de varias autoridades pertinentes, entre ellas, y de forma más notable, el del profesor Friedrich A. von der Heyde en su *Die Geburtsstunde des souveränen Staates* (Ratisbona: Druck und Verlag Josef Habbel, 1952).

dell Elliott de los Agraristas de Nashville.

La facción que resonaba en la función que desempeñaba ese agente de la inteligencia británica con sede en Harvard, no es un mero eco de la tradición de la Confederación de Theodore Roosevelt, Woodrow Wilson y el agrarista de Nashville Elliott; era, en el sentido más amplio, una continuación de la tradición ininterrumpida del “sindicato” de Perkins de la Compañía de las Indias Orientales británica, el proyecto de la Convención de Hartford, el papel que tuvo el agente británico Aaron Burr como instrumento de Jeremy Bentham del Ministerio de Relaciones Exteriores británico, y el auge de la Confederación organizada por esa camarilla.

Ésta es la función que desempeñaron los presidentes Theodore Roosevelt y Woodrow Wilson en nuestra historia estadounidense. Ambos saltaron al escenario como los apasionados herederos ideológicos de la Confederación, y de la red de intereses financieros con eje en la tradición de ese sindicato de Perkins, cuya función es la médula perenne de la facción estadounidense que está detrás de la conjura de la globalización neoimperialista, hoy expresada en la ruina de General Motors y otros.

Basta una tajada de la historia de la Grecia antigua, al tomarla como una muestra de la historia de la civilización europea, para ilustrar lo que también necesita tomarse en consideración al evaluar el impulso globalizador.

### **Atenas versus Esparta**

Para los estudiosos clásicos, la historia de la civilización europea escenificada en esta crisis de General Motors, se remonta a los orígenes del conflicto entre la Esparta que representaba a la sociedad basada en la esclavitud que asociamos con el código de Licurgo, y ese legado contrario de Solón de Atenas, el cual sirvió como una inspiración capital continua en la redacción de la constitución de nuestra propia república. La figura de Solón está relacionada con el papel que tuvieron figuras ejemplares de ese período general de la historia, tales como Solón, Tales de Mileto, Pitágoras, y Sócrates y Platón. Ellos son típicos de una red de personas cuya labor está estrechamente relacionada, tanto por su reputación como por las características internas de su trabajo, con el legado de Egipto.

Desde hace milenios, y aun hoy, las figuras de Tales, Solón, Pitágoras y, después, Sócrates y Platón, han representado las piezas centrales de algo muy especial que desarrolló la antigua cultura griega, algo por lo que la cultura griega sigue teniendo una gran deuda con el legado de la tradición científica del antiguo Egipto, como en el caso de la *geometría esférica*. Ese legado ha sido el tema continuo de este informe, hasta este momento de mi recuento. A este legado, a este algo especial, lo llamamos el legado clásico de la civilización europea.

Aun después de que una Roma brutal bajo Augusto y el Tiberio de Capri aplastó el legado tanto de Grecia como del Cicerón de Roma, el de la cultura superior del lenguaje y la

tradición clásica de la cultura superior de la Grecia antigua sobrevivió como una repercusión de la cultura helenística desarrollada con los Ptolomeos. Fue el lenguaje y la principal cultura culta de la región de Palestina, y la principal cultura lingüística que usaron los apóstoles para difundir el cristianismo como la gran fuerza que la antigua Roma no pudo exterminar. También fue la cultura de grandes judíos de entonces, de los que Filón de Alejandría es típico. En este proceso, el legado de Platón y, por tanto, de Sócrates y los pitagóricos, se convirtió en parte integral de esa cultura monoteísta que ha representado la principal cultura cristiana de Europa, y también de los judíos y, después, del islamismo.

Este legado clásico, que tiene su eje en esta función de la tradición clásica de la Grecia antigua, es la distinción específica que le da un significado racional al uso del término “civilización europea” hoy día. Así, la lucha interna de la civilización europea, del monoteísmo contra el legado de abominaciones tales como los dioses del Olimpo, ha sido la fuerza motriz de la cultura que los fundadores de los EUA soberanos, entre otros, tomaron como base de las contribuciones especiales que ha hecho la civilización europea a la humanidad, entre ellas la noción del Estado nacional soberano moderno.

El florecimiento del potencial pleno de este legado de la cultura clásica, fue demorado hasta que surgió la república moderna del siglo 15 establecida en las formas del Estado nacional soberano republicano. Así, el satánico Tiberio golpeó desde su isla de Capri, por medio de su virtual yerno Poncio Pilato, para llevar a cabo el asesinato judicial de Jesucristo. De modo que, la guerra entre el legado de la cultura clásica y su principal enemiga, la tradición imperial romana, es el aspecto central de la civilización mundial que labró la cultura europea con su impacto sobre el resto del mundo.

Las principales naciones del mundo están ahora ocupadas en un esfuerzo por concretar las ventajas que la civilización europea, en su parte más noble, ha puesto a disposición, en tanto modelo, de los pueblos de todo el mundo. Ahora bien, las culturas de Asia, de manera más notable, buscan desarrollar los medios para poder asegurarse para sí las clases específicas de ventajas de las que la tradición clásica europea del Renacimiento Dorado ha sido pionera.

El destino de la humanidad depende ahora, para las generaciones inmediatas por venir, de la realización exitosa de la integración del legado clásico en tanto el eje de una nueva cultura mundial.

Por razones que son inherentes a la naturaleza humana, la cultura clásica depende hoy de la institución de la cultura del Estado nacional soberano republicano, un Estado en el que el imperio del principio republicano rija supremo. Tiene que constituir una configuración de pueblos soberanos, que sea congruente con el gran principio de la paz que el antihobbesiano Tratado de Westfalia de 1648 tomó como premisa.

Esta intención que acabo de describir, enfrenta a acres enemigos. El blanco más odiado de esos enemigos es el legado



Al desplome del mundo “industrializado” gracias a la globalización, lo ha acompañado la proliferación de la pobreza extrema en el llamado Tercer Mundo. Trabajadores etíopes cavan un canal a mano. (Foto: John Isaac/Unicef).

de la propia república constitucional estadounidense. El antídoto contra nuestra existencia que prefieren aquellos que más odian a nuestra república, es el modelo imperial. La forma de organización de dicho modelo imperial que sería más probable que adoptaran esos adversarios nuestros hoy, es lo que he descrito como el modelo veneciano o *ultramontano* que cobra expresión ahora en los esfuerzos histéricos que emprenden los enemigos de nuestra república, por destruir nuestra soberanía mientras aún quizás puedan hacerlo a través de lo que llaman globalización.

La destrucción deliberada de General Motors y Ford, en tanto capacidades productivas grandiosas basadas en las máquinas–herramienta, es el principal objetivo imperial más inmediato de nuestros enemigos hoy. Entre los cómplices de este crimen contra nuestra nación están los traidores intencionales internos, y también los involuntarios.

### Cómo funciona la globalización

Ahora llegamos a la globalización misma.

¿Por qué toleramos esta destrucción de nuestra república y sus socios de esta manera? La demencia y la inmoralidad bestial del Congreso a Favor de la Libertad Cultural son típicas de las causas principales de la propia decadencia intelectual y corrupción moral de nuestra república, y de la traición específica de todo lo que la presidencia de Franklin Roosevelt revivió de nuestras tradiciones al rescatar al mundo de la amenaza del dominio nazi. La función de las ideologías pro esclavistas de John Locke, la ideología del vicio de Bernard Mandeville y sus seguidores, y lo burdo de la superstición de ese aborrecedor de nuestra independencia,

Adam Smith,<sup>26</sup> son típicos de las influencias que llevaron al suicida —tanto en lo cultural como en lo económico— “cambio de paradigma cultural” que hubo a fines de los 1960 y en los 1970.

Bajo las influencias de esa corrupción moral, nuestros EUA, principalmente en concierto con el Reino Unido, dieron los siguientes pasos para estabilizar un sistema de dominio unimundista conocido como la “globalización”.

Desde su comienzo formal en 1971–72, con el presidente estadounidense Nixon, funcionó de la siguiente manera.

Los principales motores de una forma progresista de economía son, por un lado, la infraestructura económica básica, y, por el otro, la función de una masa congruente de progreso científico fundamental y relacionado en impulsar aquellas actividades asociadas con la noción de una función de las máquinas–

herramienta. La llamada nación del “Tercer Mundo”, aun cuando ha desarrollado con amplitud ciertos elementos de la industria y la agricultura modernas, es deficiente en exceso, de una forma característica, en relación a esos dos motores principales. Además, como lo ilustran de la mejor manera las potencias nacientes de China e India, que tienen miles de millones de habitantes, la debilidad en los renglones del desarrollo de la infraestructura y la falta de un desarrollo lo bastante amplio y a fondo de los elementos de las máquinas–herramienta y los motores científicos, están correlacionados con una situación en la que la pobreza incapacita hasta a un setenta por ciento de estas naciones más o menos poderosas.

Puesto que una economía nacional debe evaluarse en términos de la interdependencia de casi todos los hogares de su población, una economía con un subdesarrollo de su infraestructura, y de su amplitud, cabalidad e integración de su sector científico de máquinas–herramienta, también ha de ser una economía nacional que trabaja con una proporción incapacitante de su población hundida en una pobreza desesperante gracias al mismo sistema nacional que vuelve ricos a unos cuantos, una minoría significativa que está más o menos cómoda, y logra los antedichos resultados manteniendo un sistema cuya existencia deja a la mayoría de su pueblo muy depauperada, y a la nación en su conjunto, débil y vulnerable por la

26. Ver el ataque de Smith a la independencia estadounidense en su *La riqueza de las naciones* de 1776. Smith era el lacayo personal de lord Shelburne, a quien desplegaron a Francia para que plagiera las obras de los fisiócratas François Quesnay y Anne Robert Jacques Turgot, un plagio que empapa la célebre diatriba de Smith contra los estadounidenses.

pobreza que subyace en su propio sistema nacional.

Entendemos el grueso de la pobreza de China, India y otras partes hoy, al entender también las políticas y prácticas relacionadas mediante las cuales los EUA han venido destruyéndose, a su propia economía, a lo largo de casi cuatro décadas de un proceso producido por la globalización que ha llevado al virtual estado actual de quiebra nacional de los EU. Lo que el legado del colonialismo y cosas parecidas le han hecho a naciones de Asia, es lo que nosotros hemos venido haciendo a nosotros mismos en las últimas décadas, con bastante éxito.

Ya en los 1950, los EUA experimentaban con fórmulas, con los modelos de “moverse al sur”, que luego se usaron como un dechado de experiencias para introducir una orientación internacional que ha llegado a conocerse como la globalización. Éste fue el paso de las industrias, de la retahíla de estados norteros “más caros” y con un empleo significativamente sindicalizado, hacia los mercados de mano de obra barata y pobres en infraestructura de los estados sureños. Este último fenómeno era conocido como el caso de la “ocupación fugitiva”. Tras el desarrollo del sistema monetario de tipos de cambio flotantes en 1971–1975, a modo de remplazo para el sistema de Bretton Woods de paridades fijas, lo que ha venido a conocerse como la “globalización” fue inaugurado bajo la cubierta de tres modelos *principales*: el “latinoamericano”, el del sur de África y el asiático. La revolución derechista radical del Gobierno del presidente Nixon fue la clave del surgimiento de cada uno de estos tres modelos.

El modelo africano ya estaba funcionando desde principios y mediados de los 1970. Este modelo se ajustaba al Memorando de Seguridad Nacional 200 de Henry A. Kissinger, cuyo componente africano era un franco plan de genocidio contra los pueblos del sur de África, el cual ha seguido vigente hasta la fecha. La operación contra “Latinoamérica” la echaron a andar a fondo durante el inicio coordinado de la guerra británica, con apoyo estadounidense, contra Argentina (la “guerra de las Malvinas”), de principios de 1982, y el ataque coordinado emprendido en agosto de 1982, luego de la violación monetario–financiera de México. La tercera operación de envergadura, que tomo de blanco a Asia, empezó de hecho contra India, con la devaluación de la rupia a fines de los 1960, pero, en otros sentidos, empezó a avanzar en los 1970, como lo indicaron los cambios en la política estadounidense hacia China, el golpe contra el Gobierno de Marcos en Filipinas, y el ataque hoy todavía en marcha que activó Zbigniew Brzezinski contra “la zona blanda más vulnerable de la Unión Soviética”.

En Centroamérica también hubo algunos casos especiales dignos de mención a modo de excepciones que definen la regla. Un caso notable es el de las negociaciones de los 1970 que hizo Japón con el Panamá de Omar Torrijos, para desarrollar una versión a nivel del Canal de Panamá, y las negociaciones bilaterales de México y Japón para acordar el intercambio de petróleo por tecnología, y que fueron canceladas por las rudas intervenciones de los EU. Ésas fueron operaciones

grandes en contra de México y Panamá, por ejemplo (y también contra Japón), pero no fueron cruciales por sí mismas; las operaciones cruciales vinieron en 1982, empezando por las operaciones contra Argentina y México. Este par de operaciones de 1982 sentaron la pauta para lo que vino después en toda América Central y del Sur, desde esos tiempos hasta ahora.

En Asia, Japón y Corea tuvieron papeles decisivos en tanto líderes tecnológicos de la industria pesada. China e India eran naciones gigantescas, pero cargaban con una gran población en la pobreza extrema, y un vasto subdesarrollo de su infraestructura económica básica. Indonesia es una gran nación conformada basándose en islas, con un desarrollo restringido en zonas remotas, pero con un gran potencial bruto para el futuro. Las otras naciones son más pequeñas y su desarrollo es pobre, pero tienen importantes funciones y oportunidades de desarrollo potenciales si surge una cooperación general de desarrollo en el conjunto del este y el sur de Asia. El extremo oriental de Rusia, Japón, Corea, China e India son las naciones clave de toda perspectiva de desarrollo a largo plazo en todo el este y el sur de Asia.

La gran esperanza para Asia la expresa una política que diseñé en un intervalo que va de fines de los 1980 a principios de los 1990, con la participación de importancia significativa de mi esposa Helga Zepp–LaRouche en el lado de Asia. En agosto–septiembre de 1998, en respuesta a los efectos mundiales de reacción en cadena del desplome de la especulación estadounidense con los bonos rusos GKO, resumí mis perspectivas para el desarrollo de Eurasia a fin de proponerle a ciertos círculos estadounidenses y otros lo que bauticé como la perspectiva de desarrollo del Triángulo Eurasiático. Poco después de eso, el entonces ministro de Relaciones Exteriores ruso Yevgueni Primakov le hizo una propuesta parecida de emprender semejante coordinación triangular a Delhi. Esa propuesta ha cobrado vida en el transcurso de las recientes discusiones que han tenido los Gobiernos de Rusia, China, India y otros. Sin embargo, esta propuesta, que cuenta con todo mi apoyo, encara ciertos obstáculos críticos, de una clase que es muy pertinente para discutir los problemas que causan los efectos de la globalización.

El caso de América Central y del Sur es donde debemos comenzar a analizar las pautas globales pertinentes de discusión de las tendencias mundiales de la globalización en general. El aspecto que debe subrayarse en este análisis, es que el sistema monetario–financiero mundial actual sigue siendo el sistema basado en el dólar. El hecho mismo de que los EU tienen obligaciones enormes en dólares con otras naciones, como China y Japón, que de otro modo cobra expresión mediante la combinación de la deuda fiscal y el déficit de cuenta corriente de los EU, no aflojan, sino que más bien aprietan muchísimo la garra del dólar estadounidense en torno al sistema mundial entero. En otro sentido, al sistema mismo del dólar fue desarrollado, en especial desde 1863–1876, por las políticas continuas del secretario de Estado John Quincy

Adams, en las que se han basado las principales tradiciones de los EUA a lo interno y en su relación con sus vecinos del Hemisferio Occidental. La política mundial estadounidense comienza en la orientación de los EU hacia las naciones del Hemisferio. Lo que le ha marcado el paso a la política de los EU hacia el mundo en general en los últimos treinta y tantos años, es lo que legado de Nixon le hizo a nuestros vecinos de las Américas.

Ése fue el caso inevitable de la forma en que los EU impulsaron la globalización, y siguen haciéndolo. La gran inmigración legal e ilegal combinada a los EU a través de nuestra frontera sur, es una marea en ascenso que fue desencadenada, no desde el sur de nuestra frontera, sino desde el interior de la capital misma de la nación estadounidense.

Las políticas impuestas a los países de América Central y del Sur desde el período posterior a 1971 hasta la fecha, han generado una gran deuda cancerosa, puramente usurera, en expansión. Hicieron esto, con la consecuencia de que prácticamente ninguna nación de la región tiene una deuda neta que sea honorable hoy, pero que las están aplastando con una deuda enorme creada mediante una ficción fraudulenta urdida, en lo principal, a través de la intervención del Fondo Monetario Internacional y el banco Mundial. Estos países, considerados de conjunto, han más que pagado toda la deuda honorable en la que incurrieron por voluntad suya.

Al sistema de tipos de cambio flotantes puesto a funcionar en 1971–72, entre la necesidad que cometió el presidente estadounidense Nixon el 15 de agosto de 1971 y las resoluciones que impusieron George Shultz y compañía de ese Gobierno de Nixon en la conferencia monetaria de las Azores, lo usaron como el ardid desde el que emprendieron una estafa gigantesca. La estafa operó poco más o menos de la siguiente forma.

Hubo un ataque contra una moneda nacional tomada como blanco, orquestado a través de mecanismos entre los que estaba el mercado de Londres. Fue así como organizaron un ataque puramente especulativo contra la moneda nacional escogida de la nación iberoamericana. Entonces, le “sugirieron” a la víctima de este fraude, la nación blanco, que quizá podría quitarse de encima a los depredadores especuladores financieros si le pedía al FMI o al Banco Mundial que interviniera y le ofreciera algo de consejo a la víctima de esta violación financiera, para inducir a los violadores a moderar sus exigencias. “Devalúa tu moneda”, fue en esencia el consejo amable que ofrecieron en cada caso.

El gobierno de la víctima acosada se sentiría obligado a someterse a tan compasivo consejo. Ah, pero lamentablemente los amistosos recién llegados al vecindario dijeron, “tienes que crear una deuda nueva”, la cual, reconocían, no solicitaste, pero que tus acreedores exigirían a fin de compensarlos por dicha devaluación de tu moneda que proponemos, y que has acordado aceptar. De modo que se creó una vasta deuda mediante tal “aritmética exótica de los banqueros”.

Estas prácticas realizadas bajo los auspicios del nuevo sistema de tipos de cambio flotantes, le arrebataron a las na-

ciones víctima la capacidad de desarrollar su infraestructura económica básica, o de financiar las inversiones en áreas necesarias de la agricultura y las manufacturas. De forma notable, este resultado era un eco de los métodos del siglo 19 empleados por los británicos y otros imperialistas en su saqueo de las zonas coloniales y semicoloniales del orbe a través de lo que clasificaron como “préstamos internacionales”, generados por los intereses del cartel oligárquico–financiero, una estafa que practican ahora bajo el bondadoso poder de convencimiento de un FMI y un Banco Mundial de suyo corruptos y ladrones.

Ésta es la sustancia de lo que han hecho. Regresaremos a los efectos de esa política para la práctica, luego de regresar al tema de la clase de dogmas económicos y relacionados bajo los cuales tiene lugar.

### **Un pacto faustiano**

Peor aun, los métodos empleados por el FMI, el Banco Mundial y sus cómplices desde 1971–72 han sido en esencia un eco de los asociados con la Casa de Bardi del siglo 14, en orquestar las medidas de la “Nueva Era de Tinieblas” que redujeron a la mitad el número de parroquias, y a la población en cerca de un tercio neto, durante las décadas intermedias de ese siglo. Los principales bancos privados metidos en este negocio hoy son las Casas Bardi y Peruzzi de nuestros días. En lo principal, todos, cada institución que aplica semejantes políticas en su práctica, lo que practica es el mal. Sin embargo, los que practican este mal, la misma perversidad que expresan las políticas francamente explícitas de Enron, han de dividirse en dos variedades generales. Ambas variedades son en esencia criminales, pero una de ellas, una poderosa minoría de entre ellas, no puede describirse con honestidad sino como satánica. Una es Fausto; la otra es Mefistófeles.

En lo más consumado de semejante culpa, lo que motiva la globalización es la destrucción de la civilización en todo el orbe, con el objetivo implícito de reducir la población mundial de manera sustancial a menos de mil millones de individuos vivos, y en su mayoría estúpidos a lo bruto.

Al nivel inferior relativo del depredador, el de Fausto, tenemos a los que actúan como criminales, pero que lo hacen por su deseo de compartir los privilegios del sistema en el que han decidido participar, como un apostador en un casino arreglado o el asesino a sueldo que le dice a su víctima: “No es nada personal; sólo hago mi trabajo”.

Por supuesto, hay una tercera clase de delincuente, el tonto que defiende la supuesta sinceridad malhechores que hacen lo que hacen, quizás por el deseo de mostrar un respecto sofista por el furor del momento en la opinión pública, o en la esperanza de recibir una respuesta amistosa del depredador local del caso (“En realidad no estoy de acuerdo con él, ¡pero necesito el dinero!”, o, “¿qué no ves que es muy importante que logre que me haga ese favor?”).

El efecto de las diferentes medidas para difundir la globalización ha consistido en abaratar del costo de los productos,

transfiriendo la producción de las regiones que gastan en alcanzar niveles de vida y productividad modernos para toda su población —al menos de forma aproximada—, a las que carecen de este gasto para mantener el nivel de vida general de la población, y que tienen una política de evitar el gasto en la infraestructura económica básica del que dependen los niveles altos de productividad per cápita de poblaciones enteras.

El resultado es una disminución de la productividad interna de las naciones desarrolladas, mediante el saqueo y otras formas relacionadas de explotación del territorio de naciones menos desarrolladas. Esta tendencia va acompañada de una transferencia de la producción de los países de mano de obra barata y bajos niveles de vida, a lo que tienen una mano de obra mucho más barata y niveles de vida mucho más bajos.

Así que, tenemos la tendencia del desplome de décadas de la infraestructura económica básica en Europa Occidental y Norteamérica, por ejemplo, por la transferencia de la producción de productos consumidos en esas naciones que tienen niveles de vida y de infraestructura inferiores. La vasta y profunda miseria de las naciones asiáticas que han devenido en exportadoras para Europa y Norteamérica, es un reflejo de las consecuencias.

Lo que hemos venido haciendo, en el nombre de elevar el nivel de la tecnología productiva usada en las naciones en desarrollo, es reducir los niveles per cápita de la infraestructura esencial del planeta, a costa de perpetuar el cruel, y a menudo cada vez más grave empobrecimiento de las poblaciones de las nuevas regiones exportadoras del mundo.

Es notable que, dadas dos naciones que emplean el mismo nivel tecnológico en la producción de una clase de producto, la nación con el desarrollo más pobre de su infraestructura económica básica tendrá una productividad física neta inferior, per cápita y por kilómetro cuadrado. La productividad neta de cualquier industria o nación depende del nivel de desarrollo tecnológico de la plataforma de la infraestructura económica básica de la que a su vez depende la producción de los productos entregados.

En otras palabras, el más notable de los efectos globales inherentes a la globalización, es un derrumbe de la “capacidad de conducción humana” del planeta entero, y un descenso correlacionado de la productividad física promedio de largo plazo entre las naciones y poblaciones de todo el mundo.

Por supuesto, precisamente por esta razón, cada cálculo del crecimiento económico neto per cápita de los EU durante las últimas décadas ha representado un fraude mayúsculo. En los EUA hoy, por ejemplo, afirmamos, con franqueza, que ya no podemos costear el nivel de vida en cuanto a servicios de salud y de otras formas, que prácticamente estaba garantizado hace una o dos décadas.

Así, mientras que algunas poblaciones y sus gobiernos apoyan la globalización por su incompetencia en materia económica, los mefistofélicos que operan desde un nivel superior

de la toma de decisiones se han dedicado a la destrucción intencional de la civilización y de la institución del Estado nacional soberano, a fin de crear una condición en la cual ninguna nación comparable a los EUA del presidente Franklin Roosevelt en independencia y ritmo de progreso, pueda tener la capacidad siquiera de cobrar existencia, aun por meras razones físicas, en este planeta. La intención de los mefistofélicos que están detrás de las llamadas reformas “ambientistas”, ha sido la de desatar el genocidio con ese propósito histórico de largo plazo específico en mente. Ése es el efecto de lo que hacen; ésa es la intención que expresan las políticas que guían su proceder.

---

## 5. La alternativa prometedora que tenemos

---

De proseguir el derrumbe actual de General Motors y Ford al ritmo que ahora vemos, los EUA dejarían de existir en tanto economía nacional funcional aun en el corto plazo relativo del período venidero. La pérdida de las capacidades de máquinas-herramienta y otras estrechamente relacionadas con el extremo tecnológico superior de esa industria, significaría la caída repentina de los EUA, y de casi toda su población, a la virtual condición de una nación tercermundista.

Lo que le pase a la superestructura actual y a su administración de dichas industrias, no es algo que tenga una relevancia particular. La supervivencia de la base productiva y de las estructuras sociales de la población asociada con esa base, es de la mayor importancia para la supervivencia de nuestra nación en este momento de crisis existencial.

En vez de considerar estas capacidades productivas y a las comunidades asociadas con ellas como elementos de la industria automotriz como tales, mejor enfrentemos la realidad de que ya no requerimos producir automóviles a la escala que lo habíamos hecho hasta últimas fechas. Centrémonos en la capacidad de la industria, en vez de en su relación con cualquier conjunto de productos dado. Lo que caracteriza a esa industria es su organización en torno al núcleo de su factor de máquinas-herramienta. El problema estratégico que plantean las crisis representativas de General Motors y Ford, es el hecho de que, a menos que conservemos ese componente de las máquinas-herramienta de dicha industria, los EU ya no representan una economía moderna. En ese estado, pronto dejaríamos de ser una potencia mundial bajo las condiciones de la embestida del actual desplome monetario-financiero mundial general.

Tenemos una necesidad tremenda de una producción que requiere de la función coadyuvante de las mismas capacidades productivas que ahora están concentradas en la industria automotriz. Por consiguiente, tenemos que actuar para proteger a la industria entera mediante la intervención necesaria del gobierno, y diversificando al mismo tiempo el mercado



*Salvar a General Motors al modo de LaRouche, llevaría a un reequipamiento de la infraestructura de alta tecnología, incluida la construcción de ferrocarriles magnetolevitados. (Foto: Transrapid).*

para incorporar la calidad característica de su capacidad de producción a un grado tal, que siga aprovechándose a cabalidad.

Los principales mercados inmediatos para emplear la capacidad ahora en apariencia excedente de esa industria, están más que nada en el dominio de la infraestructura económica básica a gran escala. Nuestra falta de mantenimiento, en tanto nación, a esta infraestructura, así como a la generación y distribución eléctrica, la gestión de aguas, al transporte colectivo y demás, ha llegado ahora a un grado de escasez que, a menos que le pongamos remedio, significaría la pronta desintegración generalizada de nuestra economía y de las condiciones de vida de nuestra población.

La porción de la industria automotriz que está disponible, de forma implícita, para atender mercados nuevos en el dominio de la infraestructura económica básica, es enorme. Las obras públicas en áreas en las que la necesidad es enorme y crítica, y cuyos requisitos coinciden con las capacidades especiales de adaptación de la industria automotriz existente, pondrían a la economía estadounidense por encima del umbral actual de rentabilidad económica, al tiempo que tapan los huecos a menudo peligrosos que tiene ahora nuestra infraestructura económica básica.

Aquellos que pudieran preguntarse qué es lo acabo de implicar a modo de propuesta general, debieran detenerse a pensar en cómo estaba organizada nuestra otrora economía agroindustrial entre nuestros territorios y ciudades en general, en los pueblos y el campo de toda nuestra nación. Las industrias de cierto pueblo forman parte integral de esa economía, pero también son representativas de las relaciones entre las distintas variedades de empleo y los hogares de cada comunidad. El mantenimiento de la estructura de distribución de las

clases cruciales de empleo a lo largo de todo el territorio de nuestra nación, y dentro de las regiones de nuestra nación, representa un aspecto fundamental de nuestra seguridad económica nacional. El desempeño real de una economía nacional ha de medirse, per cápita y por kilómetro cuadrado, por área por condado, a lo largo de la nación entera. Así es como puede medirse de manera competente nuestra salud económica nacional. Tenemos que pensar en las implicaciones de cómo es que la función de la industria automotriz yace dentro de la estructura de los condados y demás, de las regiones y de la nación en su conjunto.

Por tanto, suceda lo que suceda, tienen que adoptarse la siguiente medida de emergencia.

El gobierno federal tiene que poner el potencial productivo de la industria automotriz bajo su protección, a reserva de que surja, esencialmente intacta en tanto capacidad

laboral productiva, en algún futuro cuando pueda regresarle a un grupo renovado de propietarios privados. Tiene que conservarse la estructura, incluida la estructura social de la industria, y tiene que usarse una serie de programas necesarios que le asignen tareas a los potenciales tecnológicos específicos de la industria, a fin de mudar la capacidad de la industria que de otro modo está ociosa, a tareas asignadas que sean congruentes con los potenciales tecnológicos de la misma.

Por encima de todo, tiene que reconocerse que dicha medida de emergencia es algo que tenemos que hacer nosotros ahora, nuestro gobierno, y muy pronto. Si no, nos convertimos en una especie de nación del Tercer Mundo o algo peor, con muchísima rapidez.

La lección más amplia, en la que ubicamos el desafío de la crisis inmediata de la industria automotriz, es que tenemos que darle marcha atrás con rapidez a las tendencias en la toma de decisiones, que han equivalido a desviarse a una mentada sociedad "posindustrial". Tenemos que emprender estas reformas poniendo el acento en leyes y acuerdos que no saquen de la necesidad de una economía "librecambista", hacia una de "comercio justo". Tenemos que poner de nuevo un fuerte acento en la infraestructura económica básica, y en reconstruir lo que ya no tiene arreglo, pues ya no existe para que lo arreglen.

No hay razón práctica alguna por la que no pueda hacerse lo que he propuesto. Podría hacerse, si de veras lo quisiéramos. La pregunta para muchos es: ¿estás dispuesto a sobrevivir, aun si eso significa cambiar tu forma de ser de vuelta a como solíamos comportarnos, antes de que decidiéramos tomar lo que la experiencia ahora nos demuestra fueron algunos errores terribles?